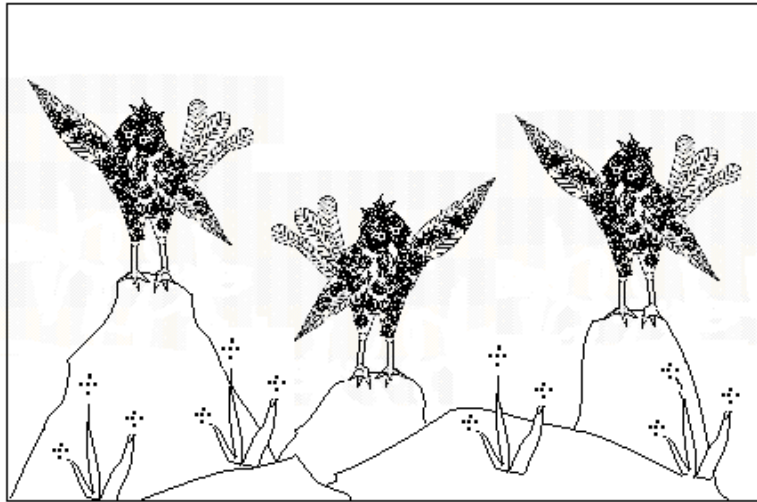


La leyenda de Otoya

Teatro



Zamacuco

El siglo XXI

La leyenda de Otoyá

(Pieza en un acto)

Personajes

Pakarina ¹	Muchacha de 20 años
Ali Shungu	Cazador, de 23
Otoyá	Padre de Pakarina
Miski Yaku ²	Diosa primitiva
Mensajero	
Heraldo del Inca	

Tres actores	Estos actores interpretarán, en su turno, los siguientes papeles: <ul style="list-style-type: none">• Coro de cuervos• Guerreros• Rebeldes
---------------------	--

Nota para los cambios de escena

El decorado debería ser simple: para estimular la imaginación de los espectadores en lo relacionado con el paisaje y la forma del entorno, debería ser suficiente colocar algunos pocos trastos y colgar quizá un par de bambalinas. Cambios de luz, acompañados de música apropiada, permitirán la rápida transición entre cada una de las escenas.

Prólogo

Antes de levantarse el telón, entra Otoyá. Su cuerpo semi desnudo está adornado de plumas de vivos colores. Camina entre el público; sus movimientos son lentos y difíciles, como si avanzara a través de una tupida selva. Con su puñal corta imaginarias ramas que impiden su avance frenético:

¹ Pakarina: 1.- Es el lugar donde se ha originado la tribu. Es un cerro, una colina, una cueva, objeto principal de adoración y culto, porque se creía que allí habían nacido los antepasados. 2.- Amanecer, nacer, dar a luz.

² Mishki: dulce; Yaku: agua.

Otoya.- Tu sacerdote y tu guerrero he sido durante toda mi vida, Madre misericordiosa. Jamás te abandoné. Jamás podría abandonarte. Ante tu altar quiero acudir nuevamente, como todas las tardes, sin que me vean los incas, ni sus guardias, ni sus espías. De todos me oculto y en secreto te venero. Pero yo sé que tu promesa es firme como la roca y algún día podré caminar sin ocultarme a través de este umbrío valle y llegar reverente hasta tu altar para colmarlo de ricas ofrendas. Yo sé que ese grandioso día llegará, llegará, llegará. Pero el tiempo pasa y no se detiene. Viejo estoy y mi brazo va perdiendo su vigor para empuñar la lanza. Fiel a tu palabra espero y espero... Cómo tú nos enseñaste, así te hemos venerado, poderosa Señora. Todos entregamos dócilmente en tu altar las flores y los frutos. Estos fueron siempre nuestros incruentados dones, porque así lo pediste, porque así tiene que ser el pacto entre dioses y hombres. Pero muchos dicen ahora que la sed de los dioses solamente se sacia con sangre. ¿Es eso verdad, Madrecita? Dinos, poderosa diosa-*huaca*...³ ¿Has cambiado los ritos? ¿Debemos colmar de sangre tu altar de piedra? ¡Horror de horrores! (*Saca su puñal y lo contempla aterrizado*). ¡Que no sea este puñal el que desgare la carne de mi propia hija... ¡Tiemblan mis manos de solo pensarlo! (*Pausa*). ¿Pero qué es el hombre inerme ante los dioses? Si tú lo ordenas, si tú lo pides, humildemente entregaremos nuestras cabras, nuestras ovejas, nuestras palomas, nuestras propias hijas en cruento sacrificio. ¿Nuestras hijas digo? ¿Qué de malo han hecho nuestras hijas? ¡Que este puñal maldito desgare mil veces este viejo e inútil pecho! Ahora, dime: ¿Dónde está tu altar de piedra? ¿Por qué no logro encontrarlo? ¿Dónde están tus negros pájaros? ¿Por qué no veo flotar en el aire sus plumas, al ser mecidas suavemente por el viento? ¡Silencio! ¡Silencio! (*Grita*). ¿He de sacrificar también a Pakarina, mi única hija? ¿No soy acaso Otoya, tu sumo sacerdote? ¡Mírame! ¡Yo soy tu *huacsa*!⁴ ¿No es mi único privilegio conservar vivo el último de mis retoños? ¡Sapos de dos cabezas salen del lago! Víboras aladas remontan su altivo vuelo hasta la cumbre misma del Imbabura pero tus perezosos pájaros dormitan indolentes... ¿Hasta cuándo hemos de esperar tu señal, divina Mishki Yaku?

Otoya sale corriendo. Se levanta el telón.

En la cima del Imbabura

Oscuros riscos emergen agrestes y sombríos. Pajonales hirsutos cubren las escarpadas laderas.

Algunas estrellas rezagadas titilan sobre la tersa superficie de un cielo sereno.

Acurrucados sobre los peñascos, tres negros cuervos duermen, con sus cabezas bajo el ala. Un tímido rayo de sol anuncia el nuevo día.

Cuervo 1.- (*Se despereza*). ¡Ah! ¡Hu! ¡Ah! ¡Que rico sueño! Crr, crr, crr.

Cuervo 2.- (*Levanta su cabeza, asustado*). ¿Qué pasa? ¿Qué fue ese ruido?

Cuervo 3.- (*Molesto*). ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya! ¡Dejen dormir!

Cuervos 1 y 2.- ¿Dormir?

Cuervo 3.- ¡Sí! ¡Dormir! ¡Dormir! ¡Descansar! Los dos son una verdadera plaga. No me han dejado pegar un ojo durante toda la noche con su ¡bla! ¡bla! ¡bla!

³ Huaca: sagrado, divinidad; se manifiesta la divinidad como un accidente geográfico, como una cascada, una quebrada, una laguna, una roca, un árbol, una figura humana o una figura de animal.

⁴ Huacsa: Sacerdote supremo.

Cuervo 1.- *(Al cuervo 3).* ¡Ya ha salido el gran dios a visitar sus dominios! ¡Por siempre sea enaltecido su nombre! ¿No sientes su agradable caricia sobre tus negras y desgredadas plumas? ¡Despierta de una vez y empecemos el cántico!

Cuervo 3.- ¡Br! ¡Br! ¡Br! ¡Crr! ¡Crr! Crr!

Cuervo 2.- ¿Y qué es lo que te pasa ahora? ¿Qué bicho te ha picado?

Cuervo 3.- Tengo frío y me devoran los piojos. Estoy cundido de piojos. *(Agarra un piojo entre las plumas de una de sus alas).* ¡Ay, mísero de mí! ¿Dónde habré agarrado esta pestilente plaga? *(Se rasca).* Razón que me picaba todo el cuerpo. Yo un cuervo tan galante. Yo un cuervo tan apuesto... cargado de repugnantes piojos... No puede ser. *(Se agarra los piojos y los mata con furia).*

Cuervo 1.- Todos tenemos piojos y no hacemos tanto escándalo. ¡Ráscate y punto! ¿Jamás te han enseñado que todo cuerpo es como todo el universo? Tus piojos son tus propias estrellas.

Cuervo.- ¡Qué filósofo!

Cuervo 2.- Sí, ¡ráscate, hermano! ¡Estamos en setiembre!

Cuervo 3.- ¡Debí suponerlo. Debí darme cuenta. Estamos en setiembre: tiempo de trillar los granos para limpiarlos –Y los banquetes que nos vamos a dar–. ¡Temporada de abundancia! Pero claro: nada hay cabal en esta tierra. Ya deben andar por allí las plagas de ratones, de palomas, de pulgas, de tórtolas... de cuervos

Cuervos 1 y 2.- ¿Cuervos dices?

Cuervo 1.- ¿Quién ha dicho que los cuervos somos una plaga?

Cuervo 3.- ¡Qué torpe soy! ¡Lo he dicho yo mismo! *(Se golpea la cabeza con una de sus alas).*

Cuervo 2.- ¡Recuérdalo, compañero! ¡Pertenece al más selecto, al más exclusivo grupo de aves que surcan el cielo con su grácil vuelo.

Cuervo 1.- ¡Juntémonos todos para entonar el himno!

Cuervos 2 y 3.- Crr, crr, crr...

Los cuervos bajan de los riscos, se juntan e inician el cántico matutino.

Coro de cuervos.- Con fervor nos reunimos

Como todas las mañanas
Para elevar nuestros cantos
Y agradecer las bondades
De nuestra bendita diosa

Cuervo 1.- Bajo tus alas de plata
Cobíjanos Mishki Yaku.

Coro de cuervos.- Tu cuerpo se agita y vive

Sobre las ondas del lago
Eres la nube del cielo
Eres el agua fecunda.

Cuervo 2.- Sobre los sedientos campos
Caes en forma de lluvia

Diosa misericordiosa
Que todo lo fructificas.

Coro de cuervos.- Gloria eterna a la gran diosa
En sus incontables formas.
Gloria al rocío que tiembla
Sobre las más tiernas hojas.
Gloria al granizo que rasga
Con sus colmillos las rocas.

Cuervo 3.- Obediencia te juramos
Nosotros tus servidores
Manda, Señora, que prestos
Tus designios cumpliremos.

Coro de cuervos.- Los brazos ejecutores
De Mishki Yaku, la eterna
Somos nosotros, los cuervos
Que habitamos estas cumbres.

Cuervo 1.- En esta gélida cima
Custodiada por mil monstruos
En esta cima poblada
Por fieros perros de presa
Do ningún hombre ha dejado
Con su planta huella alguna
En estos peñascos yermos
Reina nuestra gran señora.

Coro de cuervos.- Bajo tus alas de plata
Escóndenos Mishki Yaku.

Se escucha el ladrido de una feroz jauría de perros.

Coro de cuervos.- ¡Los perros! ¡Los perros! ¡Sálvese quien pueda! ¡Crr! ¡Crr! Crr!

Los cuervos se separan, y despavoridos, huyen batiendo sus alas. Una vez que los negros cuervos han abandonado el escenario se escucha el graznido de un millón de pájaros y el batir estridente de sus alas.

Caen plumas negras sobre el público.

Oscuridad total en el teatro. Al encenderse nuevamente la luz nos hallamos lejos de la majestuosa cumbre...

El altar, a la orilla del lago

Cae la tarde y empieza a oscurecer. El cielo tiene una tonalidad gris, de muerte o de misterio.

Las olas del lago mecen suavemente los tallos de las totoras. En el centro del escenario hay un rústico altar de piedra, semi cubierto de hiedra.

Mishki Yaku está de pie, frente al altar, con sus alas de plata extendidas hacia el cielo y su vestido— cubierto de placas rutilantes de oro— cae pesadamente y oculta sus pies.

Los cuervos cantan un himno vespertino a la diosa.

Coro de cuervos.- Bate tus alas de plata, Madrecita
Que la tarde se impregne de tu suave perfume
Solo tú eres la diosa protectora
De estos hombres indómitos.

Mishki Yaku.- ¡Ya llega!

Cuervo 1.- Yo también escucho como viene arrastrando su sombra...

Cuervo 2.- Te traerá flores, como siempre, Madrecita.

Cuervo 3.- Se postrará ante tus plantas e implorará tu ayuda.

Mishki Yacu.- Levanten sus alas y acérquense. Que él nos vea como siempre nos ha visto, como estatuas de piedra, ya sin vida ni aliento...

Los cuervos se acercan y se postran ante la diosa. La diosa y los pájaros adoptan poses rígidas y se quedan quietos como estatuas.

Entra Otoya. Trae un ramo de flores, lo deposita devotamente sobre el altar de piedra.

Otoya.- ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! Aunque yo no haya visto tu señal lo creo. Todos esperábamos tu señal y ésta finalmente ha llegado. Todos han venido hasta mi choza. “Otoya —me dicen—, hemos visto caer una lluvia de plumas negras sobre la cima de los montes”. ¡Esa es, sin duda tu señal! ¡Por eso he corrido hasta aquí! Por eso te agradezco, poderosa Señora. (Pausa) Ahora, dime: ¿quién nos conducirá hacia la victoria?

La luz de súbitos relámpagos ilumina profusamente el escenario. El ruido ensordecedor de los truenos estremece el ambiente. El cielo cambia su tonalidad gris y se vuelve rojo encarnado. Una lluvia de plumas negras cae alrededor del altar de piedra.

Otoya.- ¡Las plumas! ¡Ahora las veo! ¡Incrédulo de mí! ¡Habla! ¡Habla, Madrecita! ¡Te escucho reverente!

Otoya se postra en tierra y no levanta su rostro hacia la diosa.

Mishki Yaku.- La hora de la liberación ha llegado, Otoya. Los *runas*,⁵ los *yayas*,⁶ los *kurakas*⁷ te buscarán, se agruparán junto a ti, como los granos del maíz a la mazorca. Y junto a los ru-

⁵ Runa: hombre.

⁶ Yaya: viejo.

⁷ Kuraka: autoridad.

nas peleará un ejército invencible de negros pájaros. Sus picos vaciarán de sus órbitas los ojos del enemigo. Sus garras destrozarán sus entrañas. Su vuelo distraerá la trayectoria de sus inútiles lanzas. ¡Escúchame fiel Otoya! Tú iniciarás la guerra, ese será tu mérito... pero la victoria pertenecerá a tu yerno...

Otoya.- ¿Mi yerno, Madrecita?

Mishki Yaku.- Tu yerno, el que hablará de la justicia y del derecho al pueblo...

Otoya.- ¿Cómo puede ser esto, Madrecita? Pakarina, mi hija, aún es virgen y no ha contraído matrimonio.

Mishki Yaku.- Otoya, obstinado Otoya... ¿Pretendes acaso saber más que los dioses?

Nuevamente se precipita sobre el escenario una tormenta de rayos.

Oscuridad total en el escenario, luego la luz.

La choza de Otoya

La negra noche se ha tragado el paisaje y ha dejado tan solo manchas fantasmagóricas.

Dentro de la choza de Otoya se perciben las luces de las antorchas.

Los tres rebeldes entran furtivamente. Se esconden entre los arbustos.

Rebelde 1.- *(Se acerca a la puerta de la choza de Otoya y llama con voz apagada, casi en un susurro).* ¡Otoya! ¡Otoya!

Sale Otoya, con una antorcha encendida.

Rebelde 2.- ¡Apaga esa antorcha, Otoya! ¡Podrían descubrirnos!

Rebelde 3.- ¿Quieres que nos maten a todos?

Otoya.- ¡Calma! ¡Calma! No necesitan ocultarse. Mis hombres me avisaron ya que ustedes vendrían a verme. Si algún extraño intentara llegar hasta aquí, yo lo sabría de inmediato.

Rebelde 1.- ¿No llegan hasta acá los ojos y los oídos del Inca?

Rebelde 2.- ¿Cómo haces para no despertar sospechas?

Otoya.- ¡Los dioses me protegen! *(Pausa).* ¿Por qué tardaron tanto?

Rebelde 1.- Dimos un rodeo, para que nadie nos descubra.

Otoya.- No era necesario.

Rebelde 2.- ¿No están los hombres de Huayna Cápac por todas partes? ¿No vigilan los puentes, las quebradas, los tambos y las plazas?

Otoya.- Los hombres de Huayna Cápac duermen plácidamente a esta hora.

Rebelde 3.- ¿No están nerviosos? ¿No sospechan?

Otoya.- No. Nada saben... nada temen...

Rebelde 1.- ¿No sienten entonces que se aproxima la tormenta? ¿No han visto caer la lluvia de negras plumas sobre sus cabezas?

Otoya.- Ellos creen habernos aniquilado por completo. Creen habernos dominado. Están hinchados de orgullo y de soberbia: están sordos y ciegos...

Rebelde 2.- ¿Entonces no saben que el cielo tiene huecos y vomitará piedras, lanzas y flechas contra ellos?

Otoya.- ¡No lo saben!

Rebelde 3.- ¿Entonces... qué esperas, Otoya?

Otoya.- ¿Quiénes están con nosotros?

Rebelde 1.- Los runas de Otavalo, los de Cochasquí, los de Cotacachi y de Cusín, los *yayas* de Atuntaqui, de Peguche y de Urcuquí, los *kurakas* de...

Rebelde 2.- Todos estamos contigo. Nadie falta.

Rebelde 1.- Estamos unidos a ti, Otoya, como los granos del maíz a la mazorca.

Rebelde 3.- Solo esperamos tu señal.

Otoya.- ¿Mi señal?

Rebelde 1.- Sí, tu señal, Otoya.

Otoya.- Yo solo soy un viejo... Alguien más joven debe dirigir esta guerra.

Rebelde 2.- Los runas solo confían en un hombre: en Otoya.

Rebelde 3.- Los runas esperan tu señal. ¿Qué debemos decirles?

Otoya.- Que Otoya jamás ha temblado ni ha sentido miedo. Que Otoya está viejo, pero su brazo es aún vigoroso. Que Otoya tendrá el honor de combatir al lado de los Otavalos, Cochasquíes, Cotacachis, Cusines, Atuntaquis, Peguches, Urcuquíes y de todos los runas que busquen recuperar su libertad. Yo daré la señal cuando todo esté listo.

Rebelde 1.- ¡Muerte a los invasores!

Otoya, Rebelde 2 y Rebelde 3.- ¡Muerte a los invasores!

Los tres rebeldes abandonan el escenario. Otoya se sienta sobre una piedra y reflexiona.

Otoya.- No fallaremos esta vez. Los runas están decididos. Pero debemos esperar aún que... Debemos esperar... Nadie debe sospechar que la hora se acerca. Dejemos que duerman tranquilos... Dicen que el Heraldo del Inca se acerca... Él viene a presenciar los matrimonios... Él deberá elegir, según la ley, al que será mi yerno... Dejémosle que llegue y diga lo que tenga que decir...

Pakarina sale desde la choza de Otoyá y se acerca hasta su padre. También ella porta una antorcha encendida.

Pakarina.- ¿No duermes, *tayticu*?⁸

Otoyá.- Los viejos no duermen, Pakarina.

Pakarina.- Tampoco duermen los jóvenes... si tienen encendida una antorcha en la mitad del pecho.

Otoyá.- Los jóvenes deberían arrancar de su pecho aún el fuego más pequeño...

Pakarina.- ¿Por qué, *tayticu*? ¿Por qué razón lo dices?

Otoyá.- Porque se acerca un incendio como jamás han visto tus ojos. Todos estos campos se cubrirán de llamas devoradoras...

Pakarina.- *Tayticu*... debo decirte algo...

Otoyá.- ¡No es el momento!

Pakarina.- ¿Qué nos ocultas, *Tayticu*? ¿Por qué está tu cara seca y negra como la de los búhos?

Otoyá.- ¡Mi nieto nacerá libre, o jamás vendrá al mundo!

Oscuridad total en el teatro.

Idilio a la orilla del lago

Se escucha a lo lejos el rumor del agua que se precipita al vacío desde una gran altura. El agua corre traviesa entre las piedras. El croar de las ranas y el ruido de las leves olas de un lago, que golpean rítmicamente contra las totoras, se apoderan de la sala.

La luz inundará paulatinamente el escenario.

Aparecerá, en sus contornos precisos, el recodo de un camino de tierra; al fondo el Imbabura, cubierto de espesa neblina.

Algunos patos se desplazarán sobre la superficie acerada del lago. Las cabezas de las totoras, afiladas como lanzas, emergerán enhiestas.

El cántico de unos gallos irrumpirá con la fuerza de un látigo. Casi en seguida se escuchará el ronco batir de un millón de alas, la algarabía del trinar de pájaros y el “cua-cua” de los patos.

Pakarina entra al escenario. Va hacia el lago. Levanta un poco su anaco y se mete en el agua.

Pakarina.- ¡Br! ¡Br! ¡Helada mismo está el agua! ¡Br! ¡Br! ¿A quien se le ocurre venir al lago tan temprano para cosechar totoras? ¡Qué *muspa*⁹ soy! ¡Huy! ¡Pero qué *muspita* que soy! Esta vez elegiré las totoras más altas y más gruesas. ¡Ésta! ¡Sí! ¡Ésta es hermosa! (*Corta uno*

⁸ *Tayticu*: papacito, padrecito.

⁹ *Muspa*: tonta, sin sentido.

por uno los tallos y los va levantando con orgullo, mientras les habla). ¿Quién ha logrado cortar una totora tan esbelta? ¡Totoras! ¡Totoritas! Perdón les pido por cortar sus tallos. Pero no será en vano. Sí, trituraré y machacaré sus largos y enhiestos cuerpos. En agua sumergiré los tristes despojos hasta dejarlos más suaves que la pluma de un pichón. Pero no será en vano. Entrelazados sus cuerpos tomarán nuevas formas en mis manos. Ya no serán simples totoras: serán lustrosos tejidos, útiles cestas, graciosas alfombras, enormes esteras.

Se escucha a lo lejos el tañer de grandes caracolas.

Pakarina.- Ya sonaron las caracolas. El gran señor de *Quitú* ha dado ya su permiso y todos los naturales pueden salir de sus tibias chozas. (*Con resignación*). Ya no es como antes. Ya no somos libres para hacer lo que nosotros queremos... ellos mandan... y nosotros obedecemos... Pero así y todo... tenemos que vivir y no estar tristes... Así y todo tenemos que amar...

El sonido dulzón de las caracolas se escucha más cercano e insistente. Pakarina sale del agua y deja a un lado su carga de totoras.

Pakarina.- ¿Habrá llegado ya el Heraldo del Inca? Las caracolas resuenan con voz distinta, como bulliciosas muchachas... Primero escogerán las *akllas*¹⁰ para los soldados. ¡Y Ali Shungu me elegirá a mí! (*Arranca un manojo de flores. Las besa. Suspira*). Después nominarán las *koyas*¹¹ para los jefes militares. ¡Y entonces Ali Shungu dirá: “Pakarina es para mí”! (*Levanta en el aire el manojo de flores y avanza sonriente del imaginario brazo de Ali Shungu*). Por último designarán las *Ñustas*¹² para el Inca y las que serán consagradas como Vírgenes del Sol. ¡Un honor al que no aspiro! Entonces Ali Shungu se acercará a mí y me levantará entre sus fuertes brazos... ¿Virgen yo? ¡Que los dioses me protejan! Pero que *muspa*, que *muspita* que soy... como si Ali Shungu pudiera decidir... como si nosotros pudiéramos decidir...

Pakarina toma su carga de totoras y la levanta.

Pakarina.- (*Mira hacia un lado y hacia otro, para ver si llega Ali Shungu*). No tardará en pasar por aquí Ali Shungu, como todos los días. Me verá y me sonreirá. “¡Pakarina, qué linda estás hoy!” Así me dirá. Me tomará de la mano... Oh, Ali Shungu, Ali Shungu... como a gran señor te serviré si los que mandan te designan como mi marido... Pétalos de flores, lana tejida de ovejitas regaré en la tierra que han de pisar tus desnudos pies... si llegas a ser mi marido... Con estas suaves totoras secadas a la sombra tejeré esteras para ir desdoblado poquito a poco nuestro amor... Pero que loca... qué loquita que soy. Solo el Inca tiene el poder para elegir al que será mi esposo. Debo ocultar estas totoras, para que mi amado no sepa que tejo ricos presentes para él...

Pakarina toma su carga de totoras, pero olvida el ramo de flores. Abandona el escenario.

Ali Shungu entra. Avanza cauteloso, con una honda en su mano derecha, que hace girar vertiginosamente y una sarta de tórtolas muertas, atadas a una caña, que sostiene con su mano izquierda. El joven escudriña entre las ramas de los árboles y llama con sonidos guturales a las tórtolas, para cazarlas a placer.

¹⁰ Aklla: Muchacha del pueblo, elegida para ser mujer de un soldado.

¹¹ Koya: Segunda, tercera o cuarta concubina del Inca. Mujer de un jefe militar.

¹² Ñusta: Señora, ilustre, noble.

Ali Shungu.- Cucú, cucú. HUUÚ. Cucú, cucú. HUUÚ. Levanten el vuelo perezosas tórtolas. ¿No vinieron hostigándome durante todo el camino? ¡Apestosas avechuchas! ¿Piensan pasar todo el día escondidas entre las espesas ramas de los árboles? ¿No ven cómo está de azul el cielo? Por eso andan cargadas de piojos... por vagas... por sucias... Pasan todo el día escondidas entre las ramas de los árboles... Si yo tuviera alas me habría lanzado ya, hacia lo alto y desde allí contemplaría gozoso toda esta verde y rica pradera. Cucú, cucú. HUUÚ. ¿Qué puede ser más placentero que lanzarse en picada desde los altos árboles y cazar al vuelo ricos saltamontes con el pico? Cucú, cucú... tortolita de plumas color de tierra no temas la piedra certera que lanza mi *huaraca*...¹³ (*Hace zumbiar su huaraca*).

Ali Shungu mira el ramo de flores que dejó abandonado Pakarina. Lo toma entre sus manos y suspira.

Ali Shungu.- ¡Pakarina! ¡Pakarina! ¡Pakarina! Dulce y verdadero amor mío. Estas flores te delatan. Aquí estuviste. Aquí, precisamente, me esperaste. ¿Dónde estás? ¿No pudiste aguardar un rato más? ¿Tanta prisa tenías? Antes de que salga el dios que calienta la tierra salí de la choza donde vivo, para verte. Sin que nadie me viera —desobedeciendo el mandato de los que mandan— me interné entre la tupida, entre la impenetrable selva. El rumor de este lago majestuoso me traía tu imagen adorada. Hace mucho rato habría yo llegado pero las tórtolas me han jugado una mala pasada. Me lanzaban piedras y flores. Se interponían en mi camino. Jugaban conmigo. Se reían de mí con sus rosados y diminutos picos. Bailoteaban justo al alcance de mi *huaraca*. Una sarta de tórtolas he cazado para ti, Pakarina, pero tú no has perseverado... te has cansado y te has ido... ¿Y qué voy a hacer ahora? ¿De qué me sirven estas pobres tórtolas si no puedo entregártelas?

Pakarina entra sin ser advertida por Ali Shungu. Se esconde detrás de un matorral y le lanza flores y pequeñas piedras, pero Ali Shungu se aleja molesto. Sin siquiera regresar a ver a la muchacha.

Ali Shungu.- Otra vez las piedras. Otra vez las flores. ¡Malditas tórtolas! ¿Cómo puedo atraparlas si se esconden y se ríen de mí?

Pakarina.- Soy yo, Ali Shungu.

Ali Shungu.- ¿Una tórtola que habla? ¿Me estaré volviendo loco? Estas aves son una peste. Me persiguen por todo el valle y no me dan tregua. (*Grita*). ¡Déjame en paz!

Pakarina.- ¡Espera! ¡Yo te amo, Ali Shungu! ¡Mírame! ¡Soy yo! ¡Pakarina!

Ali Shungu detiene su huida. Ríe feliz. Suelta la honda y la sarta de tórtolas y corre y abraza a Pakarina. La besa y la eleva por el aire.

Ali Shungu.- ¡Pakarina! ¡Pakarina! ¡Pakarina! Dulce y verdadero amor mío.

Pakarina.- ¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo!

Ali Shungu.- ¡Te amaré siempre, Pakarina!

Pakarina.- ¡Te amaré siempre, Ali Shungu!

Ante el altar de piedra

¹³ Huaraca: Honda para lanzar piedras.

En el centro, en el primer plano, un rústico altar de piedra.

A un costado del altar, Mishki Yaku, radiante con sus hermosas alas de plata y su vestido cubierto de placas rutilantes de oro, permanece erguida sobre una basa o peana, fría, inmóvil, como si fuera una estatua de piedra. La diosa tiene en sus manos un mate, decorado con dibujos en rojo. Una luz difusa ilumina su rostro.

Los cuervos, hincados delante de la diosa, con sus alas extendidas, vigilan y graznan.

Coro de cuervos.- ¡Crr! ¡Crr! ¡Crr!

Cuervo 1.- Alabada y bendecida por siempre
Sea Mishki Yaku la diosa del lago.

Coro de cuervos.- Por siempre sea alabada.

Cuervo 1.- Alabada y bendecida por siempre
Sea Mishki Yaku la diosa del lago.

Coro de cuervos.- Por siempre sea alabada.

Mishki Yaku.- ¡Basta! ¡Basta mis pequeños! ¡Si los devotos supieran cómo fastidian a sus dioses con sus repetitivas cantaletas... ¡Me marean con sus rezos monótonos!

Coro de cuervos.- ¡Crr! ¡Crr! ¡Crr!

Cuervo 1.- ¡Hágase tu santísima voluntad
Poderosa Señora!

Coro de cuervos.- ¡Permanecemos en silencio
Y te adoramos
Poderosa Señora!

Mishki Yaku.- ¡He dicho basta!

Coro de cuervos.- ¡Crr! ¡Crr! ¡Crr!

Mishki Yaku.- Antes de que vengan desde el sur los soberbios Incas, fueron hermosos y pacíficos estos valles.

Coro de cuervos.- Fueron hermosos estos valles.

Mishki Yaku.- Pero ellos llegaron y conquistaron todo. Han impuesto sus dioses, sus leyes y sus costumbres. Y ahora nosotros, los antiguos dioses, nos consumimos de tristeza.

Coro de cuervos.- Nos consumimos de tristeza.

Mishki Yaku.- Antes venían los muchachos y las muchachas para entregarme sus corazones palpitantes y jurar ante este rústico altar de piedra su amor eterno. Eran tiempos dichosos. A manos llenas entregué los dones de la caza a los que se acercaron hasta mí. Colmé de ricas cosechas estas tierras. Los penachos de maíz, mecidos por el viento, cubrían toda la extensa pampa y el aroma del fruto en sazón llegaba hasta la cumbre del *Tayta*¹⁴ Imbabura.

Coro de cuervos.- Hasta la cumbre del *Tayta* Imbabura.

¹⁴ Tayta: padre, papá, cabeza de familia.

Mishki Yaku.- Pero los Incas todo lo han transformado. Los Incas han cubierto de oro los templos erigidos en honor de *Inti*.¹⁵ ¡Blasfemos! ¡Se proclaman hijos del mismo Sol!

Coro de cuervos.- Hacen la guerra a los pacíficos pueblos

Y se proclaman hijos del mismo Sol
¡Blasfemos! ¡Blasfemos!
¡Mil veces blasfemos!

Mishki Yaku.- Destruídos están mis sencillos altares. Cubiertos de maleza se encuentran mis santuarios.

Coro de cuervos.- Pero los Otavalos no se entregan,

No se entregan madrecita.
Los Cayambi resisten fieramente a la guerra.
Y los Imbaya combaten ferozmente

Mishki Yaku.- Incierto es el destino de estas pródigas tierras. Divididas se encuentran las *markas*.¹⁶ Con recelo miran los *cushipata*¹⁷ los inocentes y ocultos ritos en mi honor. (*Con despecho*).

Cuervo 1.- (*Con entusiasmo*). Pero las luchas han sido suspendidas. El gran Huayna Cápac ha decretado una tregua para que todos celebren el *Uma-Raymi*,¹⁸ Gran Señora.

Coro de cuervos.- ¡Sí! ¡Si! ¡Esa es una gran noticia! Habrá música, habrá baile en las plazas. Los hombres y las mujeres beberán chicha y se emborracharán de alegría. ¡Todos celebraremos el *Uma-Raymi*!

Mishki Yaku.- ¡El *Uma-Raymi*! (*Zapatea con rabia*). ¿Por qué hemos de celebrar el *Uma-Raymi*, fiesta del Cuzco? ¿Acaso nosotros, los antiguos dioses, no bendecíamos el amor? Pero estos Incas llegan y todo lo complican... El Inca reparte la tierra cada año y la vuelve a quitar, una vez recogida las cosechas. El Inca dispone quién será tu esposa y quién será tu marido. Ya nadie puede amar libremente si no ha cumplido las inflexibles reglas. Primero debe uno casarse y satisfacer la ley de los hombres, postergando la eterna ley de la naturaleza... como si el amor pudiera sujetarse impunemente con rígidas cadenas. Y para colmo de los colmos, ellos han señalado un solo día... un solo día para los casamientos... ¡Ya han encadenado a la espontaneidad! ¡Quieren asesinar al amor!

Impera el silencio por un momento.

Se escucha la voz de Ali Shungu.

Voz de Ali Shungu.- ¡Ven por aquí! ¡Ya casi llegamos!

Cuervo 1.- Alguien viene...

¹⁵ Inti: el dios Sol.

¹⁶ Marka: Vasta extensión de tierra.

¹⁷ Cushipata: sacerdote.

¹⁸ Uma-Raymi: La fiesta de la cabeza. En esta ocasión se celebraban todos los casamientos en un solo día. El hombre que se casaba pasaba a ser cabeza de una nueva familia.

Cuervo 2.- Yo escucho las pisadas de un muchacho y una muchacha...

Mishi Yaku.- ¡Permanezcan en silencio!

La diosa y los cuervos adoptan posturas rígidas, inmóviles, petrificadas.

Ingresan al escenario Ali Shungu y Pakarina.

La ofrenda

Ali Shungu entrará con una sarta de tórtolas muertas y Pakarina con una cesta de flores. Detrás del muchacho irá Pakarina. Los dos avanzarán lentamente, con devoción, hasta el altar de piedra. Depositarán las flores y las tórtolas sobre el altar.

Ali Shungu.- Aquí venimos, ante tu altar, poderosa Mishki Yacu. *(Se arrodillan los dos muchachos).*

Pakarina.- Sin que nadie nos vea hemos llegado hasta aquí... Tú lo sabes muy bien: si llegaran a descubrir que estuvimos aquí... nos matarían...

Ali Shungu.- Traemos para ti hermosas flores y tórtolas. Yo mismo he cazado las aves con mi *huaraca*. Acepta nuestra humilde ofrenda, ¡oh diosa compasiva!

Pakarina.- Nos hemos expuesto al peligro... porque nos amamos, madrecita... y queremos entregarte nuestros corazones... para que tú los unas para siempre.

Ali Shungu y Pakarina sacan sus corazones y los depositan en el altar de piedra.

Ali Shungu.- Aquí, en el altar, hemos depositado nuestros corazones... sangrantes, palpitantes, tibios aún...

Pakarina.- Para que tú los unas para siempre.

Ali Shungu.- Nosotros sabemos que ellos se opondrán...

Pakarina.- Pero no tenemos miedo, madrecita. Otoya, mi padre se opondrá... pero no tengo miedo, madrecita.

Ali Shungu.- Los *yayas*¹⁹, temerosos de los *kurakas*²⁰, se opondrán. Ellos, madrecita, ellos lo controlan todo, mandan en todo, se meten en todo...

Pakarina.- Iremos donde los *kurakas*. Pero ya sabemos lo que pasará.

Ali Shungu.- Con su soberbia de representantes del Inca, los *kurakas* levantarán en alto sus manos y gritarán: "Solo el Inca te entrega la tierra. Solo el Inca elegirá la que debe ser tu esposa".

Pakarina.- Otoya, mi padre, me ha dicho que ellos quieren elegirme *Inti-Pasña*²¹. Pero yo no quiero servir en el templo del Sol... ¡Ese es un gran honor al que no aspiro!

Ali Shungu.- ¿Y nosotros qué podemos hacer? Ellos mandan y deciden... ¿Cómo podemos resistir nosotros? ¿Solo agacharemos la cabeza, desvalidos?

¹⁹ Yayas: ancianos.

²⁰ Kurakas: las autoridades.

²¹ Inti-Pasña: Virgen consagrada al Sol.

Pakarina.- Acudimos ahora, ante ti, poderosa Mishki Yaku, antigua diosa, protectora de nuestros antepasados.

Ali Shungu.- Ante tu altar permanecemos de rodillas y te ofrecemos nuestros corazones... aunque vacíos quedan nuestros pechos...

Pakarina.- Tu, Madrecita, que todo lo puedes... podrías ordenar a las hojas que caigan del lado nuestro...

Ali Shungu.- Cuando el Heraldo del Inca dé la orden, lanzarán al aire las hojas del *chucam*.²² Son las hojas del árbol de la coca las que por suerte seleccionan a los que habrán de casarse. Las hojas del *chucam* eligen las parejas...

Pakarina.- Solo te pedimos que las hojas del *chucam* nos sean favorables, Madrecita...

Pakarina enfrenta a su padre

Se escuchan golpes dentro de la choza donde vive Otoya. El ruido de gente que discute sube de tono.

Voz de una mujer.- (*Dentro de la choza, gritando y con furia*). ¡Ella tiene la razón! ¡Esto tiene que acabar!

Voz de un hombre.- (*Dentro de la choza, gritando pero en tono conciliador*).- ¡Es la ley! ¡Nada puede hacer Otoya!

Voz de Pakarina.- ¡Escúchame *tayticu*! ¿No soy tu hija? ¡Escúchame, te lo ruego!

Voz de una mujer.- (*Dentro de la choza, gritando con despecho*).- ¿No es Otoya el *Tayta*? ¿No es Pakarina su hija? ¡Que hable entonces con el *Llacta-camáyuc*!²³ ¡Que le pida su consentimiento.

Voz de Otoya.- (*Desde dentro de la choza, gritando*). ¡Basta! ¿No soy yo Otoya? ¡Han bebido demasiada chicha y se creen muy valientes! ¡El *Llacta-camáyuc* está muerto!

Voces de hombres y mujeres.- (*Desde dentro de la choza, gritando con temor*) ¿Muerto el *Llacta-camáyuc*?

Voz de Otoya.- (*Desde dentro de la choza, gritando*). ¡Muerto! ¡Sí! ¡Lo mataron!

Voz de Pakarina.- ¿Qué vamos a hacer, *tayticu*? ¿Qué vamos a hacer?

Voces de hombres y mujeres.- (*Desde dentro de la choza*). ¿Muerto el *Llacta-camáyuc*?

Se escuchan golpes, gritos, se experimenta una gran confusión.

Voces de hombres y mujeres.- ¡Espera! ¿Dónde vas Otoya? ¿Dónde vas?

Otoya sale de la choza.

Otoya.- ¡Yo soy Otoya! (*Golpea su pecho con los puños*). ¡He bebido chicha! ¡Claro que he bebido! ¡Pero no estoy borracho! (*Llama a gritos a Pakarina*). ¡Pakarina! ¡Hija! ¡Deja que hablen tus parientes, pero no los escuches! ¡Ellos nada saben! ¡Ellos nada entienden!

²² Chucam: hoja de coca.

²³ Llacta-camáyuc: Gobernador de un pueblo.

Pakarina sale de la choza y enfrenta a su padre.

Pakarina.- ¿Y tú, *tayticu*? ¿Qué es lo que tú sabes, *tayticu*? ¿Sabes acaso lo que siente tu hija? ¡No! ¡No lo sabes! Ahora dime por qué no me puedo casar con Ali Shungu.

Otoya.- ¿Qué sabe él de la guerra? ¿Es Ali Shungu acaso un gran guerrero? Necesito por yerno un gran guerrero, no un jovenzuelo que pasa su vida cazando tórtolas... ¡No, Pakarina! ¡Jamás podrás casarte con ese muchacho! ¡Es la ley! Hay diferencias de linaje...

Pakarina.- ¿Y tú crees en eso, *tayticu*? ¿De qué linaje hablas tú, padre mío? Ellos mandan y nosotros agachamos la cabeza como borregos. ¿Es eso tener linaje? ¿No es mejor pelear y morir? ¿No es mejor la guerra que esta aborrecible sumisión?

Otoya.- Ninguno de los *yayas* quiere la guerra. “Ya ha muerto mucha gente” —dicen. Los *yayas* temen a los *kurakas*. ¡Nadie se fía de nadie! Solamente el *Llacta-camáyuc* hablaba abiertamente a favor de la guerra... pero ya ves... por eso mismo le han matado... ¿Quieres, hija, que maten a tu padre? Obedece las leyes... Dicen que está en camino el Heraldo del Inca. Dicen que vendrá hasta esta *marka* para celebrar con nosotros el *Uma-Raymi*... A lo mejor... a lo mejor él puede hacer una excepción con nosotros... si nos mostramos sumisos... A lo mejor él elige para tí al mejor de los guerreros...

Pakarina.- ¡Sumisos! ¡Sumisos! ¡Sumisos! ¿Eres tú el mismo Otoya? ¿Eres tú, Otoya mi padre?

Pakarina da media vuelta y corre hasta la choza.

Pakarina.- (Grita). ¡Las montañas y las selvas son libres! ¡Allí no hay espacio para la sumisión!

Pakarina entra en la choza.

Otoya.- ¡Luchar! ¡Luchar! ¡Luchar! ¡Ya estamos cansados de luchar!

Otoya, abatido, se sienta sobre una piedra.

Entra el mensajero. Detrás de él, llegan los tres guerreros.

Mensajero.- ¿Eres tú Otoya?

Otoya.- ¡Sí! ¡Yo soy Otoya! ¿Quién eres tú? ¿Quiénes son los que te acompañan.

Mensajero.- Soy un mensajero... un humilde servidor de Huayna Cápac, el hijo del Sol. Los que me acompañan son guerreros leales al Inca.

Otoya.- (Desdeñoso). ¿Y qué desea el gran hijo del Sol? ¿Por qué te ha enviado hacia mí?

Mensajero.- El gran hijo del Sol quiere que reine la paz entre los pueblos hermanos. Dice que ya se ha derramado mucha sangre. Que es hora de abandonar las armas; hora de trabajar los campos; hora de construir caminos y templos.

Otoya.- ¿Y yo qué tengo que ver con todo eso?

Mensajero.- Los tuyos te respetan y obedecen, Otoya...

Otoya.- Yo solo soy un viejo.

Mensajero.- Mi Señor Huayna-Cápac ha oído hablar de ti. Sabe quien eres.

Otoya.- En mi juventud le hice la guerra. Maté a muchos de sus hombres... De eso... no me arrepiento. Ahora, ya lo ves... nuestros *yayas* han bajado la cabeza y se han decidido por la sumisión.

Mensajero.- (*Sarcástico*) ¡Sumisión! ¿Qué tipo de sumisión es esa? ¡Nadie colabora! ¡Se abandonan las mingas! ¡No se siembran los campos! ¡No se cosecha maíz! ¡Sí! ¡Sí! Mi Señor conoce esas historias...

Otoya.- ¿Dime, entonces, qué esperan de mí?

Mensajero.- ¿No sabes tú que el *Llacta-camáyuc* murió?

Otoya.- Sé que lo asesinaron. Sé que lo mataron a traición.

Mensajero.- ¡Congratulaciones, Otoya! Mi Señor Huayna-Cápac te ha nombrado *Llacta-camáyuc*. (*Le ofrece un cetro*). ¡Toma! Te has ganado la borla carmesí. Este es el símbolo del poder de los Incas.

Otoya.- ¡No puedo aceptarlo!

Pakarina aparece en la puerta de la choza. Toma en sus manos el cetro y le ofrece a su padre.

Pakarina.- ¡Acéptalo! ¡Acéptalo, *tayticu*! Acaso eso sea lo más conveniente... Acaso eso mismo es lo que los dioses quieren...

Otoya toma casi maquinalmente el cetro con la borla carmesí.

Mensajero.- El Heraldo del Inca está en camino. Él se hospedarán en tu casa, Otoya.

Otoya.- ¿El Heraldo del Inca?

Pakarina.- ¿Se hospedarán aquí? ¿Aquí en nuestra choza?

Mensajero.- ¡Así está decidido! Estos hombres permanecerán contigo. De ahora en adelante están a tus órdenes.

Tres guerreros.- Te serviremos fielmente, Otoya. Te serviremos mientras permanezcas leal al gran Huayna-Cápac.

El mensajero se marcha. Pakarina entra a la choza.

Ali Shungu decide buscar al Heraldo del Inca

Escenario: el lago.

Se escucha el rumor del agua, el croar de las ranas, el cua cua de los patos y el ruido de las leves olas del lago.

Una luz mortecina se apodera del escenario.

Al fondo, el Imbabura, parece un fantasma.

Entra Ali Shungu y detrás de él, al trotecito, a respetuosa distancia, Pakarina.

Ali Shungu.- ¿Por qué tu *tayta* no da el permiso? ¿Por qué tu *tayta* se opone? ¿No es él ahora *Llacta-camáyuc*?

Pakarina.- Dice que ahora es peor; que no eres un gran guerrero; que la diferencia de linaje ha aumentado entre los dos.

Ali Shungu.- ¿Y... qué cosa es eso del linaje?

Pakarina.- Creo que es algo así como una división entre los que mandan y los que obedecen... Los que mandan son de alto linaje y los que obedecen... no tenemos linaje... Pero no estoy muy segura de eso...

Ali Shungu.- Entonces debemos averiguarlo. Debemos saber qué mismo dicen esas leyes que nos imponen los que mandan. Debemos saber si hay alguna forma, algún modo de casarnos y vivir en paz en estas tierras. Si eso no es posible... entonces... entonces me convertiré en el gran guerrero que busca Otoya y lucharé por ti y por mí...

Pakarina.- ¿Luchar?

Ali Shungu.- Luchar, sí. Escapar a la selva y atacar desde allí a los invasores... Pelear en las montañas. Detener el avance de los incas. Conquistar el derecho de llamarnos *runas*...

Pakarina.- ¿Y si no los vencemos? ¿Y si no los echamos de estas tierras?

Ali Shungu.- Entonces fundaremos un nuevo pueblo libre los dos: tú y yo. ¡Las montañas y las selvas son libres! ¡Allí no hay espacio para la sumisión!

Pakarina.- ¿Luchar? ¿Fundar nuevos pueblos? Espera, Ali Shungu... Espera... (*Derrotada*). Todo me parece tan complicado... Ya no sé qué debemos hacer... Dice mi *tayticu* que debo apagar el fuego que arde en mi pecho...

Ali Shungu.- Pero nosotros hemos juntado para siempre nuestros corazones.

Pakarina.- ¿Crees que yo lo he olvidado?

Ali Shungu.- ¿Y el Heraldo del Inca? ¿Qué has sabido tú de él?

Pakarina.- Que está en camino. Que viene para acá. Que está muy cerca... Viene a explicar el contenido de las leyes...

Ali Shungu.- Entonces debo verle... No podemos perder más el tiempo. ¡Debo verle, Pakarina! ¡Debo aprender de él! ¡Debo conocer de cerca al enemigo!

Ali Shungu abandona la escena.

Pakarina.- ¡Ali Shungu! ¡Espera! ¿A dónde vas? ¡Ali Shungu! ¡Ali Shungu! Nada tengo yo que ver con esos orejones...

Las reglas del matrimonio

Un promontorio, frente a una plaza pública.

Entran, al trotcito, el Heraldo del Inca y, detrás de él, a respetuosa distancia, Ali Shungu, su ayudante. El ayudante carga un saco o una funda tejida en fibra de cáñamo y una especie de bastidor. Suelta la funda en el suelo y comienza a armar el bastidor, justo frente al público. Quedan a la vista una serie de nudos y cuerdas de diferentes colores: son los quipus.²⁴

Heraldo del Inca.- Muévete, muévete. No tenemos mucho tiempo. La gente ya se amontona. Apúrate.

²⁴ Quipus: La escritura de los incas consistía en un conjunto de nudos y cuerdas.

Ali Shungu.- ¿La gente? ¿Cuál gente? ¿Cómo quiere que ponga en pie este pesado armatoste, si todo está enredado?

Heraldo del Inca.- ¡La ignorancia es atrevida! Tienes en tus manos la mejor tecnología del mundo en comunicaciones y te quejas... ¡Esas cuerdas van para el otro lado! ¿No aprendes jamás? Será imposible leer el mensaje si pones el texto al revés.

Ali Shungu.- ¿Así está mejor?

Heraldo del Inca.- Eso es. Ahora templea bien esas cuerdas, porque los signos me resultan un tanto borrosos. ¡Así! ¡Así está bien! ¡Ya, deja eso! ¡Anúnciame! ¡Sopla el *kunku*! ²⁵

Ali Shungu.- ¿Para qué he de soplar el *kunku* si nadie ha llegado todavía? ¿No ve? ¡La plaza está vacía!

Heraldo del Inca.- Tienes razón, muchacho. Nadie ha venido aún... Tendremos que esperar un buen rato...

Ali Shungu.- (*Saca de la funda unos cuantos bastones cortos, en donde se han trazado visibles rayas y señales*). ¿Y dónde pongo esto?

Heraldo del Inca.- Aquí, al lado de los quipus. (*Toma uno de los bastones*). ¿Ves estos signos? Aquí están grabadas las leyes y las ideas morales del imperio... (*Pausa*). Y bien... dime muchacho, ¿cuál es tu gracia?

Ali Shungu.- ¿Mi gracia?

Heraldo del Inca.- ¡Sí! ¡Tu gracia! ¿Cómo te llamas?

Ali Shungu.- Ali Shungu.

Heraldo del Inca.- ¿Y... a qué te dedicas?

Ali Shungu.- A vivir.

Heraldo del Inca.- Bueno... claro... si... todos nos dedicamos a vivir... pero ¿qué haces, a parte de vivir? ¿Cuál es tu oficio? ¿A qué te dedicas? ¿Eres acaso un cazador?

Ali Shungu.- ¡Cazador, sí!

Heraldo del Inca.- ¿Eres un guerrero?

Ali Shungu.- ¿Guerrero? ¡Seré un guerrero! ¡Sí!

Heraldo del Inca.- ¿Eres músico?

Ali Shungu.- ¡Músico, sí!

Heraldo del Inca.- ¿Ayudas a los sacerdotes en el templo?

Ali Shungu.- ¡Cubro con flores y tórtolas los altares de piedra!

Heraldo del Inca.- (*Aparte, para sí mismo*). ¿Altares de piedra? ¡Estoy seguro que este adora a los falsos ídolos! (*A Ali Shungu*). ¿Y qué más haces?

²⁵ Kunku: Gran caracol de monte (15 cm aproximadamente). Se lo empleaba como bocina para comunicarse a largas distancias.

Ali Shungu.- ¡Hago de todo, si!

Heraldo del Inca.- (*Aparte, para sí mismo*). En el pueblo no pude hallar un voluntario que me ayude con estos quipus. Aunque tengo la autoridad de la ley, a nadie quiero reclutar a la fuerza... pero este muchacho... vino y miró y remiró los nudos... y tocó las cuerdas y me dijo que quería ayudar... (*A Ali Shungu*) ¿Por qué me has seguido? ¿Por qué me ayudas, Ali Shungu?

Ali Shungu.- Por las palabras. Porque estos nudos y estos bastones hablan y quiero saber qué dicen... quiero escucharlos...

Heraldo del Inca.- Es decir... ¿quieres aprender a descifrar los quipus? ¿Quieres interpretar los bastones? (*Ali Shungu mueve afirmativamente su cabeza*). Eso no es fácil, Ali Shungu... Además... yo debo ir de pueblo en pueblo... anunciando el mensaje del Inca y tú —es la ley— debes quedarte aquí, en el lugar asignado por el Inca.

Ali Shungu.- ¿Entonces tú no tienes autoridad para llevarme contigo de pueblo en pueblo? ¿Entonces no podré oír el mensaje? (*Apega su oreja contra el bastidor, contra los nudos y las cuerdas, tratando de escuchar algún sonido*). ¡Debí saberlo! Estas cuerdas y estos bastones nada dicen. (*Arroja lejos los bastones*). ¡He sido engañado!

Ali Shungu se dispone a abandonar la escena.

Heraldo del Inca.- ¡Espera, muchacho! ¡Vendrás conmigo! ¡Verás otros pueblos! ¡Quedarás asombrado con la organización de nuestro ejército! ¡Escucharás el mensaje encerrado en los quipus y bastones! Lo escucharás... a su debido tiempo. ¿Memorizaste lo que estuve enseñándote durante el camino? (*Ali Shungu mueve afirmativamente su cabeza*). Entonces es tiempo de empezar... la plaza se ha llenado. ¡Sopla el *kunku*, Ali Shungo! ¡Sopla con gana!

Ali Shungu.- (*Saca de la bolsa de cáñamo un caracol. Sopla un par de veces. Se escucha un sonido lastimero y profundo. Luego de esto, se dirige al público*). ¡Hombres de alto linaje! (*Aparte*). Ya sé lo que significa linaje. ¡Me cago en el linaje!

Heraldo del Inca.- Continúa, muchacho. Continúa. Lo estás haciendo bien, para ser la primera vez que oficias de ayudante del Heraldo del Inca.

Ali Shungu.- ¡Hombres y mujeres libres de la familia real! ¡Príncipe heredero! ¡Primera mujer del Inca, bendito hijo del Sol! ¡Que la nobleza escuche la palabra de su divino soberano!

Heraldo del Inca.- (*Al Ayudante*). ¡Sáltate toda esa primera parte! ¡Aquí todos son de medio pelo para abajo! Toda esta gente carece de linaje. ¿No les ves las caras? ¡Sopla el *kunku*!

Ayudante del Inca.- (*Sopla un par de veces el caracol y luego se dirige al público*). ¡Runas! ¡Pastores de la *marka*! ¡Rameras autorizadas por las jerarquías para ejercer su libre profesión! ¡Hombres vulgares, plebeyos y sirvientes! ¡Escuchen con temor el mandato de su divino soberano, el Inca Huayna-Cápac!

Se escucha el rumor de la muchedumbre.

Heraldo del Inca.- ¡Basta! ¡Redobla ahora el *huancar*²⁶ y date prisa!

²⁶ Huancar: Tambor.

Ali Shungu.- *(Saca de la bolsa de cáñamo un tambor y lo toca con gana, luego se dirige al público).* Es un honor para mí anunciar la presencia del ilustre Heraldo del Inca; Superintendente de los archivos de cordeles del imperio; *Quipocamayo*²⁷ principal; Ministro y mayordomo de la ilustre casa de Huayna-Capac. *(Sopla el caracol).* Él, con su poderosa magia, hará hablar ante ustedes a estos nudos, a estas cuerdas y a estos bastones...

Heraldo del Inca.- Por disposición de su graciosa majestad, el emperador, debo informar a todos los súbditos la voluntad de nuestro soberano.

Ali Shungu redobla con furia su tambor.

Heraldo del Inca.- *(Toma en sus manos uno de los bastones. Lo cambia con otro. Se confunde. Vuelve a tomar el primer bastón. Se acerca hasta los quipus para descifrarlos. Va tocando de uno en uno los nudos y jala las cuerdas mientras habla).* ¡Por mandato del Inti, nuestro amado padre celestial, debemos solemnizar el matrimonio en todo el imperio!

Ali Shungu.- *(Asombrado).* ¡Esas son las propias palabras y el mandato de nuestro padre terrenal, el gran Inca Huayna-Cápac! ¡Palabra! ¡Palabrita!

Heraldo del Inca.- *(Los nudos y las cuerdas se le han enredado y no sabe qué hacer, pide con los ojos, de manera disimulada la ayuda de Ali Shungu. Ali Shungu se tropieza, cae, pero desenreda las cuerdas).* ¡Doscientas cuarenta lunas, cuando menos, deberá haber vivido el mancebo que pretenda tomar esposa!

Ali Shungu.- *(Hace cálculos con sus dedos y luego se dirige al público).* Eso quiere decir veinte *Uma-Raymis*²⁸ para el varón... parece una regla razonable. ¿Verdad? ¡La ley me favorece! ¡Me favorece! ¡Amo esta ley!

Una de las cuerdas se ha roto y Ali Shungu la remienda, haciendo un nudo. Esto provocará la repetición de conceptos.

Heraldo del Inca.- Jamás ha de mezclarse, jamás ha de mezclarse, jamás ha de mezclarse ¿qué pasa aquí? *(A Ali Shungu).* ¿Tú colocaste este nudo? *(Ali Shungu mueve afirmativamente la cabeza).* ¡Con razón no podía seguir adelante! *(Al público).* ¡Jamás ha de mezclarse la sangre noble con la inferior, del vulgo!

Ali Shungu.- *(Aparte, para sí).* ¡Qué prejuicios! Con esas trabas... ¿Cómo podrán mejorar su humilde condición los “lame culos que abundan en las extensas tierras conquistadas”? ¡Esta parte de la ley me perjudica! ¡Me perjudica! ¡Odio esta ley!

Heraldo del Inca.- ¿Qué rezongas por allí?

Ali Shungu.- ¡Nada! ¡Nada su alteza!

²⁷ Quipocamayo: encargado de custodiar e interpretar los quipus y bastones.

²⁸ Uma-Raymi: La fiesta de la cabeza. En esta ocasión se celebraban todos los casamientos en un solo día. El hombre que se casaba pasaba a ser cabeza de una nueva familia.

Heraldo del Inca.- (*Suelta el primer bastón y toma otro. Lo consulta. Le da las vueltas para cerciorarse que no ha sido adulterado*). ¡Jamás! ¡Jamás han de mezclarse los de nación distinta!

Ali Shungu.- (*Aparte, para sí*). ¡Así evita nuestro padrecito, el Inca, las alianzas secretas entre pueblos y nos tiene jodidos a todos, bajo su recio puño! ¡Esta parte de la ley me favorece! ¡Pakarina y yo somos de la misma *marka*! ¡Amo esta ley! ¡La amo!

Heraldo del Inca.- ¿Qué es lo que murmuras tú, insensato?

Ali Shungu.- ¡Nada he dicho! (*Al público*) ¿Verdad que nada he dicho? (*Al Herald del Inca*). Solo que me preguntaba a mí mismo... ¿Cómo puede abarcarse tantas y tan variadas leyes en un trocito tan pequeño de cuerdas...?

Heraldo del Inca.- (*Toca uno por uno los nudos y jala las cuerdas*). ¡Los padres y parientes deben estar de acuerdo en el matrimonio! ¡Si no hay consentimiento de los padres del novio y de la novia no podrá celebrarse matrimonio alguno!

Ali Shungu.- (*Al público*). Todo lo cual es un solemne disparate. Si el *tayta* y la *mama* de los borregos tuvieran que estar de acuerdo... no aumentarían los rebaños... Hay que reformar esta parte de la ley... ¡Odio esta ley! ¡No es nuestra ley!

Heraldo del Inca.- (*Tropieza con el bastidor y lo tira al suelo. Al levantarlo, las cuerdas y nudos quedan al revés*). ¡Mientococonsen tomú dar de brahem moco ronva el totan! ¿Qué disparates estoy diciendo?

Ali Shungu.- Su excelencia, los quipus están al revés.

Heraldo del Inca.- (*Da la vuelta al bastidor*).- ¡Qué bochorno! (*Al público*). Tanto el varón como la hembra han de dar su mutuo consentimiento!

Ali Shungu.- (*Al público*). Ahora sí que dieron en el clavo. Digo, tanto usted, excelencia como los Incas.

Heraldo del Inca.- (*Aferra el bastidor con fuerza, para que no vuelva a caer*). ¡El matrimonio se ha de celebrar en la presencia de autoridad imperial!

Ali Shungu.- (*Al público*). Política, pura política y nada más que política.

Heraldo del Inca.- (*Se seca el sudor de la frente, al comprobar que prácticamente ha leído todo el mensaje*). ¡Todos, sin excepción, deben casarse en el día señalado para la celebración de los matrimonios! ¡El *Uma-Raymi* es el día señalado!

Ali Shungu.- (*Al público*). ¡El *Uma-Raymi*! ¿Un solo día al año? ¡Se acabó la cosa! ¡Allí sí que se fregarón los adelantaditos...! Pero a Pakarina y a mí nos tiene sin cuidado esta parte de la ley. ¡Nos casaremos en el *Uma-Raimi*! ¡Soy un *quishca*! ²⁹ ¡Soy un experto en leyes!

²⁹ Quishca: abogadillo que ejerce sin tener título.

Heraldo del Inca.- *(Jala de las cuerdas con alegría, como si estuviera tocando un arpa).* ¡Deberá el esposo construir antes su casa propia, con todo lo necesario para iniciar una vida en pareja!

Ali Shungu.- *(Al público).* Esto, ca, justo mismo es. ¡Bravo! ¡Qué norma para sabia! ¡El *Inti* dé larga vida a nuestro padrecito el Inca! ¡Yo he construido ya mi propia choza! ¡Esta ley definitivamente me favorece! ¡Amo esta ley!

Heraldo del Inca.- *(Al público).* ¡Fin de la transmisión! Digo, fin del mensaje. *(Al Ayudante).* Ahora recoge esas cuerdas y vamos al siguiente poblado. ¡Apúrate!

Ali Shungu empieza a guardar el tambor y el kunku en la bolsa de cáñamo. Después dobla el bastidor.

Abandonan el escenario el Heraldo del Inca y Ali Shungu.

Oscuridad total en el teatro.

Se ordena la prisión de Ali Shungu

La choza de Otoya ha sido adornada con banderas multicolores. Son los colores del arco iris, símbolos del imperio. Otoya se encuentra afuera, sentado sobre una especie de trono. Mantiene en su mano el cetro, con la borla carmesí.

Los tres guerreros permanecen a su lado, vigilantes, con sus largas lanzas listas para el ataque.

Otoya.- ¡Cómo pesa el poder! ¡Cómo pesa! Todo lo ves. Todo lo sabes. Los esbirros llegan de día y de noche con sus chismes y con sus intrigas. Ayer ordené la prisión de veinte hombres. Hoy he dispuesto su muerte. ¡Tanto poder en esta borla!

Guerrero 1.- Te respetan...

Otoya.- ¿Me respetan? ¡No! Me respetaban. Ahora me temen. Llenas están mis despensas, repletas de los mejores granos. Todo me lo traen, a manos llenas. Yo no les pido. Ellos vienen y me colman de obsequios.

Guerrero 2.- El que sirve lealmente al hijo del Sol merece eso y mucho más...

Otoya.- Yo, el viejo Otoya: arrugado, desdentado, más feo que un cuy tengo a mi lado cinco concubinas jóvenes...

Guerrero 3.- El poder desgasta... cinco concubinas jóvenes, a tu edad... debe ser extenuante...

Otoya.- ¡Cómo desgasta el poder! Los *yayas* llegan a mí, sumisos. Ahora soy un *kuraka* y me obedecen. Pero yo desconfío de los *yayas* y sé que me espían. *(A los guerreros)* También sé que ustedes espían y chismean...

Tres guerreros.- Esa es una de nuestras funciones, Gran Otoya... No deberías quejarte de nosotros....

Otoya.- Todo lo que yo hago, todo lo que digo, todo lo que pienso llega a los oídos del Soberano.

Guerrero 1.- Por eso debes mantener limpio tu corazón y firme tu brazo.

Otoya.- ¡Cuántas cosas se puede hacer cuando uno tiene el poder!

Entra el mensajero.

Mensajero.- Te saludo, Otoya, gran *Llacta-camáyuc*. Te saludo en el nombre sagrado del Inca.

Otoya.- Que el gran Inti, su padre, otorgue larga vida al poderoso Huayna-Cápac. Dime: ¿Cuáles son los deseos del Soberano?

Mensajero.- El gran hijo del Sol quiere que reine la paz entre los pueblos. Dice que ya se ha derramado mucha sangre. Que es hora de abandonar las armas; hora de trabajar los campos; hora de construir caminos y templos...

Otoya.- Abrevia esa parte. Me la sé de memoria. La has repetido tantas veces...

Mensajero.- Escucha Otoya... Hasta los oídos del Inca han llegado rumores...

Otoya.- ¿Qué rumores?

Mensajero.- En esta *marka* anda libre un muchacho... que se mofa de la ley. Él anda por las plazas y los campos confundiendo a la gente. Ali Shungu es su nombre... Algunos dicen que ha osado poner sus ojos en Pakarina, tu hija. ¡Vaya atrevimiento de ese descastado!

Otoya.- Y ese... Ali Shungu... —Es tan solo un muchacho...— ¿Qué ha hecho ahora? ¿En qué forma se ha burlado de la ley?

Mensajero.- Dice que hay partes de la ley que le son favorables y otras partes que le son desfavorables. Dice que las partes de la ley que le favorecen son mayores en número y que, por lo tanto, tiene derecho a casarse con Pakarina, tu hija.

Otoya.- ¿Derecho? ¿Él habla de derechos? ¿Y tú? ¿Y tú que respondes a esos argumentos? ¿No te parecen lógicos?

Mensajero.- ¿Quieres tenderme una trampa? Eres un viejo astuto, Otoya...

Otoya.- Solo pregunto ¿cuál es tu opinión?

Mensajero.- ¡Yo no tengo opinión! Solo pienso en mi Soberano... Lo que ha dicho ese joven es inconveniente para la tranquilidad del imperio. Se empieza opinando... Después se critican las leyes y los principios... Finalmente... se conspira. Si no lo detienes dirá... Escúchame bien, Otoya. Dirá que es injusta toda ley que se oponga a la propia naturaleza... Que nadie puede prohibir que los jóvenes se casen con la muchacha que ellos han elegido. Dirá que las antiguas leyes eran más sabias que las actuales, impuestas a la fuerza por los Incas...

Otoya.- Dirá... dirá... dirá. ¡Son meras elucubraciones tuyas!

Los guerreros se ponen delante del Mensajero y apuntan con sus lanzas a Otoya.

Otoya.- ¿Cómo dices que se llama ese insensato?

Mensajero.- Ali Shungu es su nombre. Ese mal nacido es un sedicioso, es a todas luces un insurrecto, un rebelde, un enemigo del imperio.

Otoya.- A mi me parece tan solo... un muchacho enamorado...

Los guerreros colocan las puntas de sus lanzas en el cuello de Otoya.

Mensajero.- ¿Cuál es tu dictamen?

Otoya.- ¡La justicia está del lado del poderoso! Aunque me duela hacerlo... ordenaré la prisión de ese muchacho.

Mensajero.- ¿La prisión solamente?

Otoya.- ¿Debo acaso ordenar también su muerte?

Mensajero.- ¿Qué es lo que dice la ley?

Otoya.- Está bien. Ordenaré su muerte.

Los guerreros bajan sus lanzas.

El mensajero abandona el escenario. Otoya queda solo.

Otoya.- (A los guerreros). ¿Qué esperan ustedes? ¡Ya tienen su presa! ¡Vamos! ¡Muévanse! ¡Que no se les escape de las manos ese tal... Ali Shungu... el que habla de derechos...

Los tres guerreros salen a la carrera.

Otoya.- ¡Cómo pesa el poder! ¡Cómo pesa! Todo lo ves. Todo lo sabes. Los esbirros llegan de día y de noche con sus chismes y con sus intrigas.

La cacería

Pakarina entra a la sala, donde se encuentra el público. Está desesperada: corre, grita, busca...

Pakarina.- ¡Ali Shungu! ¿Dónde estás amor mío? ¡Ali Shungu! ¡Huye! ¡Huye por tu vida!

Los tres guerreros ingresan a la sala, donde se encuentra el público. Avanzan feroces con sus largas lanzas. Olfatean el aire. Buscan rincón tras rincón. Cuando Pakarina escucha llegar a los guerreros, se esconde entre el público.

Guerrero 1.- (Grita). ¿Dónde está el traidor?

Guerrero 2.- (Grita). ¿Dónde se esconde el conspirador?

Guerrero 3.- (Grita).- ¿Dónde se arrastra el insecto que se atrevió a desafiar el poder del hijo del Sol?

Guerrero 1.- (*Grita*).- ¡Allí. Lo veo! ¡Cerca del altar de piedra! ¡El muy torpe seguramente piensa que un ídolo de piedra nos podrá detener!

Guerrero 2.- (*Grita, al público*) ¡Que nadie se acerque! ¡Que nadie se acerque! ¡Nadie intente defenderlo!

Guerrero 3.- (*Grita, al público*). ¡Al que intente esconderle... al que le ayude... le sacaré los ojos con mi lanza!

Guerrero 1.- ¡Ha escapado! ¡No está aquí!

Guerrero 2.- ¡Desgraciado! ¡Mal nacido!

Guerrero 3.- ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Que no escape! ¡Que no escape!

Los tres guerreros salen por donde entraron.

Pakarina.- ¡De prisa, Ali Shungu! ¡Huye! ¡Huye! ¡Huye! ¡Las montañas y las selvas son libres! ¡Allí no hay espacio para la sumisión! ¡Que no le encuentren! ¡Que no le encuentren! ¡Que no le encuentren esos asesinos! ¡Madrecita Mishki Yaku! ¡Ayúdanos, madrecita!

Pakarina sale por donde entró.

Ali Shungu en prisión

Las rústicas paredes de la prisión reverberan ante el resplandor de las antorchas. Una sórdida penumbra pestilente reina en el entorno.

Ali Shungu está tendido en el suelo cubierto de paja. Tiene visibles huellas de maltrato físico en el rostro y en el cuerpo. Le custodian los guerreros.

Guerrero 1.- ¿Pensaste que te ibas a escapar?

Guerrero 2.- Nadie ha logrado escapar de nosotros.

Guerrero 3.- Mis orejas son largas.

Guerrero 1.- Mi olfato me indica dónde se encuentra la presa... y nunca falla.

Guerrero 2.- Mis dientes son feroces y desgarran la carne.

Entra Otoya con una antorcha encendida en una de sus manos.

Otoya.- (*A los guerreros*). ¡Apártense! ¡Debo interrogar al prisionero!

Salen los guerreros y dejan solo a Otoya, con Ali Shungu.

Otoya.- ¡Te has portado como un valiente!

Ali Shungu.- ¿Todo esto por amar a tu hija?

Otoya.- ¡Todo esto porque necesitamos de ti!

Ali Shungu.- ¡No te entiendo!

Otoya.- Pronto iniciaremos la lucha... Yo convocaré a las armas... pero tuya será la victoria...

Ali Shungu.- ¿De qué hablas, Otoya? Sabes muy bien que no soy un guerrero...

Otoya.- Aún no lo eres... pero tu destino está marcado por los dioses...

Ali Shungu.- ¿Entonces no ordenarás mi muerte?

Otoya.- He ordenado tu muerte, sí... para que los hombres del Inca duerman tranquilos... pero tú no morirás.

Ali Shungu.- Entonces...

Otoya.- ¡Confía en Otoya! (*Pausa*). Pakarina vendrá a visitarte esta noche. Ella nada sabe. Nada digas. Nada respondas... así sabré que tú estás con nosotros...

Otoya abandona la prisión. Retornan los guerreros.

Guerrero 3.- ¿Estás aterrado, maldito?

Guerrero 1.- ¿Te arrepientes? ¿Sufres?

Guerrero 2.- No te preocupes, muchacho. Cuando la diosa luna ilumine en todo su esplendor el amplio cielo, serás atravesado por tres lanzas certeras y terminará tu sufrimiento. Ya pocas noches faltan para eso...

Guerrero 3.- ¡Habla! ¡Habla, muchacho! Explícanos también a nosotros las leyes del matrimonio que te favorecen...

Guerrero 1.- ¡A lo mejor nos convences!

Guerrero 2.- ¡Nos convences y te soltamos!

Guerrero 3.- ¡Te soltamos y te cazamos nuevamente!

Guerrero 1.- Es un buen trato: tú te diviertes...

Guerrero 2.- Y también nosotros nos divertimos...

Entra Pakarina. Los guerreros hacen silencio y se retiran a un costado. La muchacha se acerca. Se arrodilla ante Ali Shungu y trata de limpiar su cara con un paño. El muchacho se muestra esquivo y distante.

Pakarina.- ¿Me rehuyes ahora? ¿No me dejarás siquiera aliviar en algo tu dolor que es también mío? ¿No me hablas?

Pakarina intenta besar a Ali Shungu, pero él se retira bruscamente.

Pakarina.- (*A los guardias*). ¿Qué le han hecho? ¿Qué le han dado? ¡El amor de mi vida me esquivo, me rechaza como si jamás me hubiera conocido! ¿Qué maldito brebaje le han hecho beber? ¿Era necesaria tanta crueldad? ¡No me mira! ¡No me habla! (*A Ali Shungu*). ¡Mírame! ¡Soy yo, Pakarina!

Ali Shungu.- ¿Una tórtola que habla? ¿Me estaré volviendo loco? Estas aves son una peste. Me persiguen por todo el valle y no me dan tregua. (*Grita*). ¡Déjame en paz!

Pakarina.- ¡Espera! ¡Yo te amo, Ali Shungu! ¡Mírame! ¡Soy yo! ¡Pakarina!

Ali Shungu finge un desmayo. Pakarina intenta inútilmente hacerlo volver en sí.

Pakarina.- ¡Despierta! ¡Despierta, Ali Shungu! ¡Escúchame, amor mío! ¡No dejaré que te maten! ¡No lo permitiré jamás! Iré hasta la cima, hasta la casa del *Taita Grande*. ¡*Tayta Imbabura*! ¡Subiré hasta donde ti, *Tayta Imbabura*! Las fieras y los monstruos no lograrán detenerme. Me enfrentaré a tus perros de agudos colmillos... ¡Ayúdanos en esta hora, poderosa *Mishki Yaku*!

Los cuervos preparan el yamuru³⁰

Se escuchan los ladridos de perros rabiosos. Los relámpagos iluminan la escena a intervalos y el ruido de los truenos retumba en el teatro.

Pakarina sube trabajosamente por las empinadas laderas grises del Imbabura, hasta la corona de negros peñascos. Avanza hacia la puerta del palacio de los dioses. Se ve las negras siluetas de enormes perros que saltan. El ladrido de los feroces animales se intensifica. Pakarina lanza panes hechos de maíz. Las fieras se alejan.

La luna llena alumbra con su pálida luz todo el firmamento.

Entra el coro de tres cuervos. Suenan los chilchiles³¹ a su paso. El primero de los cuervos porta una antorcha. Los cuervos encienden fuego y colocan una gran olla para preparar el yamuru. Pakarina los contempla absorta, sin pronunciar una palabra. Mientras cantan, los cuervos van poniendo en la olla harinas de diferentes colores.

Coro de tres cuervos.- Yamuru, Yamuru, Yamuru

Amarillo, blanco y rojo.
Negro, como las sombras de la noche.
Morocho, chulpi,³² canguil.
La jora negra del amarillo nace.
La jora blanca del blanco nace.
Todo lo que nace muere
Todo lo que muere nace.
Luna diosa, diosa luna, reina luna
Que los rayos del sol no rompan el hechizo
Cocina, cocina, cocina...

El coro de los cuervos danza alrededor de la olla donde está preparándose el yamuru. De vez en cuando mecen la chicha con un enorme cucharón de madera.

Coro de tres cuervos.- Turikushpa, wawaki kashpa.

Macha kashpa, mama kashpa.
Mama kashpa, tayta kashpa.
Yanka yankami.
Tikrashpapash
Mana rikunchy.
Jaluju jaja.
Jaluju jaja.

³⁰ Yamuru: “Ya”= siete; “Muru” = granos. Es una bebida que se prepara en Otavalo, Ecuador, con la harina de siete clases de maíz: amarillo, blanco, rojo, negro, morocho, chulpi y canguil. Al corromperse la palabra se dice actualmente “Yamor”.

³¹ Chilchiles: Especie de sonajas y cascabeles, con que se hace mucho ruido.

³² Chulpi: Maíz pequeño, muy suave al ser tostado.

La luz de los relámpagos ilumina a intervalos la escena. El trueno retumba. La lluvia se precipita con furia. El coro de los cuervos toma la olla y abandona el escenario.

Mishki Yaku se apiada de Pakarina

Se abren las puertas del palacio de los dioses. Una luz lechosa inunda el ambiente. Mishki Yaku, en su vestido radiante, cubierto de pedrería y láminas doradas avanza entre la neblina, con sus alas de plata en alto.

Mishki Yaku.- *(Levanta su mano y ordena a los elementos). ¡Cese la lluvia! ¡Enmudezca el trueno! (La lluvia cesa. La luz de los relámpagos se aquieta). ¡Achic tiyachun!*³³ *(La luz se enciende e ilumina todo el escenario). ¿Quién se atreve a importunar la quietud beatífica de los inmortales? ¿Quién ha logrado avanzar impunemente hasta la entrada misma de los cielos eternos? ¿Dónde están los perros rabiosos, amaestrados por el propio Imbabura, mi fiel amante? ¿Ni siquiera la santidad de nuestras moradas celestiales respetan ahora los hombres?*

Pakarina permanece inmóvil. Postrada en tierra. Asombrada ante la magnífica visión de la diosa, apenas si se atreve a mirarla de reojo. Mishki Yaku descubre la presencia de la muchacha y se le acerca. Le toma de la mano y la levanta del suelo.

Mishki Yaku.- *¿Una débil e indefensa muchacha ha logrado llegar donde ni los más bravos ejércitos de hombres se han atrevido jamás? ¿Quién eres tú? ¿Qué traes en esa cesta de totoras?*

Pakarina levanta los hombros e inclina su cabeza, en señal de vasallaje. Responde con grandísima humildad y reverencia, con los ojos bajos, sin mirar a la cara de la diosa.

Pakarina.- *Soy Pakarina, poderosa Señora. Nacida de la tierra soy. En este rico valle que se extiende a las faldas del Tayta Imbabura vivo mi solitaria vida. Pan y tortas de maíz fresco traigo en esta cesta, para ablandar la ferocidad de tus colosales perros.*

Mishki Yaku.- *Grande es tu astucia, muchacha. Grande debe también ser el favor que demandas de los dioses... ¿Cuánto tiempo has estado aquí, esperando y gimiendo?*

Pakarina.- *Tres días con sus heladas noches espero aquí, junto a las puertas de los dioses soberanos, hasta alcanzar de su bondad y de su misericordia ser recibida y escuchada...*

Mishki Yaku.- *¿Y qué cosa has venido a pedir, Pakarina?*

Pakarina.- *¡El amor y la vida de Ali Shungu!*

Mishki Yaku.- *(Suspira). ¡Ay! ¡El amor... y la vida! ¡Siempre el amor... y la vida! (Aparte). ¡Insensatos mortales! En lugar de pedir la iluminación perfecta, buscan las efímeras flores del amor y la vida. (A Pakarina). Nadie puede sembrar el amor en el corazón de los hombres. Ni siquiera los dioses. Si Ali Shungu ha dejado de amarte... ni el poder de los dioses podría torcer su decisión...*

Pakarina cae en tierra y llora desconsolada.

Pakarina.- *¡No! ¡Yo sé que él no ha dejado de amarme! ¡Soy la hija de su verdugo, sí, pero yo sé que no ha dejado de amarme!*

Mishki Yaku.- *¿Tan segura estás de su amor?*

³³ Achic tiyachun: Enciéndase la luz.

Pakarina.- ¿Por qué me lo preguntas, Madrecita? ¡Tú lo sabes todo! ¡Oh dolor! ¡Oh dolor! ¡Algo más importante que Pakarina ha entrado en el corazón de Ali Shungu! *(Pausa)* Pero si él... si él... no quiero ni pensarlo... Si ya no me amara...

Mishki Yaku.- Aquí tengo, Pakarina, los corazones que los dos me entregaron. Míralos tú misma... *(Muestra los dos corazones)*. No han logrado fundirse el uno en el otro...

Pakarina.- *(Con tristeza)*. ¡Concédeme entonces su vida! ¡Que él viva! ¡Que viva aunque lo pierda para siempre! *(Pausa)*. ¿Todo esto ha sido en vano?

Mishki Yaku.- ¡Nada es vano! ¡Todo es necesario! Por tu valor y astucia mereces que te otorgue riquezas. *(Saca un cofre y le ofrece a Pakarina)* Míralo bien, Pakarina. Es un cofre lleno de oro y de esmeraldas. La esmeralda regia es la piedra predilecta de los Shiris. Tómalo. El cofre es tuyo. Te lo daré si renuncias a pedirme su vida... Piénsalo bien. Con la riqueza puedes comprar los amantes que tú quieras.

Pakarina.- No sabría qué hacer con esas riquezas, poderosa Señora...

Mishki Yaku.- ¿Rechazas las riquezas? ¿Aspiras acaso a conquistar la eterna juventud?

Pakarina.- Yo solo quiero ser correspondida. ¿Es eso acaso un imposible?

Mishki Yaku.- Veo que tu amor es firme. *(Le ofrece un saco lleno de maíz)*. ¡Supongo que estuviste atenta mientras te instruían mis cuervos! Toma, Pakarina. Tú te lo has ganado.

Pakarina recibe el saco lleno de granos de maíz. Abre el saco y mira los granos. Los examina con curiosidad.

Pakarina.- ¿Maíz, Señora? ¿Me entregas un saco lleno de maíz? Maíces blancos y amarillos. Maíces morados en forma de dientes. Maíces duros y maíces suaves...

Mishki Yaku abandona a Pakarina. Entra en el palacio de los dioses y cierra la puerta tras de sí.

Pakarina.- Estoy confundida, poderosa Señora. ¡Qué *muspa* soy! ¡Qué *muspita* que soy! ¿Por qué no le pregunté a la diosa para qué a la diosa para qué me entrega todo esto? *(Busca a la diosa y no la encuentra)*. La puerta está cerrada. Mishki Yaku me ha dejado aquí sola y sin consuelo... *(Abre nuevamente el saco y mira el regalo de la diosa)*. ¿Maíz? ¿Llevo tres días esperando, a las puertas del cielo y qué es lo que obtengo? ¡Maíz! En el valle tengo una chacra llena de maíz. ¿Para qué quiero más maíz? ¡Oh dioses insensibles! ¡Así se burlan de los hombres los dioses inmortales!

Pakarina abre otra vez el saco. Hurga en el fondo y saca un corazón.

Pakarina.- ¿Sangre? ¿Chorrea sangre y late y se retuerce como una tórtola herida? ¡Oh diosa! ¡Es un corazón! *(Grita)*. ¿De quién es este corazón, poderosa Señora? ¿Es el mío? ¿O es el de Ali Shungu? ¿Debo colocar en mi pecho este huérfano corazón?

Se escucha el ladrido de los perros. La luz de los relámpagos ilumina el escenario a intervalos. El trueno retumba. Oscuridad total en el escenario.

Los cuervos siembran piojos

La casa donde vive Otoyá está cerrada.

*El coro de cuervos entra al escenario bailoteando, desplegando sus alas y dando vueltas, mientras conmina a la peste que contamine la tierra y la casa donde vive Otoyá. Los cuervos portan teas encendidas y huaracas. Se escucha, a lo lejos el tam tam de los tambores entremezclado con el lamento de los pututus.*³⁴

Cuervo 1.- Este es el día preciso y esta es la choza del que convocará a la guerra. Hemos venido para ayudarte, Otoyá. Así deben ser las cosas...

Coro de cuervos.- Esta es la noche precisa y Otoyá, el que convocará a la guerra de liberación, duerme desprevenido...

Cuervo 1.- Solo cumplimos el mandato de la justiciera.
De Mishki Yaku nuestra eterna diosa.

Coro de cuervos.- Es tiempo de sembrar el castigo.
Y tiempo de cosechar el lamento
Y tiempo de trillar los viejos cuerpos.
Y tiempo de vengar las injusticias.
Y tiempo de sembrar piojos por toda la tierra.
Para que los del Cuzco desanden su camino.

Los cuervos sacan de entre sus alas montones de piojos y los lanzan hacia la choza de Otoyá.

Cuervo 1.- ¿No se hospedaré aquí
el Heraldo del Inca?
Una buena rascada
Debe ser necesaria
En estas circunstancias...

Coro de cuervos.- ¡Enfermedades! ¡Sí!
¡Pestilencia y dolor! ¡Sí!
¡Vengan todos los espíritus malignos!
¡Arrasen las chozas y las tierras!
¡Que todos sientan la comezón de la lucha!
¡Pero al gran Otoyá, sacerdote de la diosa
nadie toque!

Cuervo 1.- ¡Taki Unkuy!³⁵

Coro de cuervos.- ¡Contamina esta choza y estas tierras!
¡Riégate: enfermedad de los manantiales!
¡Pero al gran Otoyá jamás toques!

Cuervo 1.- ¡Pacha Pantay Unkuy!³⁶

³⁴ Pututu: Bocina.

³⁵ Taki Unkuy: Enfermedad de los manantiales.

³⁶ Pacha Pantay Unkuy: Enfermedad del horizonte.

Coro de cuervos.- ¡Infecta estas tierras!

¡Entristécelas: enfermedad del horizonte!

¡Incita a los runas: endurecelos para la guerra!

Cuervo 1.- ¡Chirapa Unkuy!³⁷

Coro de cuervos.- ¡Cubre de nobles canas

La cabeza del gran Otoya!

¡Sea bienvenida la enfermedad de la lluvia con sol!

Cuervo 1.- ¡Akapana Unkuy!³⁸

Coro de cuervos.- ¡Sopla sobre la choza de Otoya!

¡Aborrecible enfermedad de la neblina y del huracán!

¡Pero al gran Otoya jamás toquen!

Cuervo 1.- ¡Aya Rikushka Unkuykuna!³⁹

Coro de cuervos.- ¡Vengan! ¡Entren a la choza!

¡Pestilente enfermedad de los cadáveres!

¡Entren a la choza!

¡Pero al gran Otoya jamás toquen!

Cuervo 1.- Pero el amor, el amor, el amor

Grave enfermedad es el amor.

Coro de cuervos.- Madrecita Mishki Yaku

La de las alas de plata

La del cuerpo de agua transparente

Líbranos, gran señora,

De las locuras del amor.

Cuervo 1.- Este es el día preciso.

Coro de cuervos.- Es la noche precisa.

Es tiempo de sembrar el castigo

Y tiempo de sembrar piojos por toda la tierra.

Los cuervos sacan más piojos entre sus alas y los lanzan en dirección al público. El coro de los cuervos abandona el escenario. El silencio es pesado, pegajoso. De pronto, se escucha el ruido de miles de alas que remontan el vuelo.

El Herald del Inca está enfermo

Los tres guerreros custodian la choza de Otoya. La bandera con los colores del iris flamea al viento.

³⁷ Chirapa Unkuy: Enfermedad de la lluvia con Sol.

³⁸ Akapana Unkuy: Enfermedad de la neblina, del huracán.

³⁹ Aya Rikushka Unkuykuna: Enfermedad debida a los cadáveres.

Es pleno día: el sol fulmina la tierra con sus rayos calcinantes.

Guerrero 1.- Tengo sed.

Guerrero 2.- Pidamos un poco de chicha.

Guerrero 3.- ¡Cuidado! ¡Todo está contaminado! Es mejor aguantar la sed que morir aquí, lejos del Cuzco.

Guerrero 1.- La sed es bárbara. Un poco de chicha no nos hará daño.

Guerrero 3.- ¿No eres un guerrero? ¿No fue tu padre un noble orejón? ¿Por qué te quejas entonces como un *guagua*⁴⁰ de pecho?

Otoya aparece en el marco de la puerta. Ordena a los guerreros.

Otoya.- ¡Ey! ¡Ustedes! ¡Malditos haraganes! ¡Entren! ¡El Heraldo del Inca pide que le saquen fuera de la choza!

Guerrero 3.- ¿No nos dijiste que tiene fiebre? ¿No nos dijiste que está enfermo?

Otoya.- Dice que prefiere morir aquí, afuera, mirando de frente la luz del gran dios.

Los guerreros entran a la choza.

Otoya.- ¡Qué calor! ¡Un calor insoportable! Pero estos invasores con nada se doblegan. ¡Los piojos les comen vivos! Pero ellos persisten en el dominio de estas tierras y no se marchan. Las mujeres les ofrecen chicha agria. Revientan sus estómagos pero permanecen vigilantes, en sus puestos. Verdaderamente será un honor para mí luchar contra estos hombres valerosos.

Los guerreros traen al Heraldo del Inca. El hombre parece un cadáver, semi recostado sobre un trono portátil, al que han añadido una especie de visera, para cubrirlo del sol.

Heraldo del Inca.- ¡Aquí! ¡Déjenme aquí!

Los guerreros asientan el trono, con mucho cuidado.

Heraldo del Inca.- ¡Jamás pensé morir lejos del Cuzco! (A los guerreros). ¿Qué esperan? ¡Haraganes! ¡Quítenme de encima estos repugnantes insectos! ¿No ven que me están comiendo vivo?

Los guerreros se apresuran a ejecutar la orden del Heraldo del Inca. Sacan los piojos y los aplastan con las uñas de los pulgares.

Heraldo del Inca.- ¡Tengo sed! (A Otoya). ¿No tienes un poco de chicha para tu huésped?

Otoya.- La chicha está agria, noble señor...

Heraldo del Inca.- ¿Y no has ordenado que preparen más?

Otoya.- Lo he ordenado, señor. Las mujeres preparan nueva chicha. Pronto vendrán a calmar tu sed, señor.

Heraldo del Inca.- ¡Quiero ver al prisionero! ¡Quiero interrogarlo yo mismo! (A los guerreros). ¿Qué pasa? ¿No me han escuchado?

Los guerreros salen precipitadamente.

⁴⁰ Guagua: Niño.

Heraldo del Inca.- Trescientas sesenta lunas han pasado desde que salimos del Cuzco. Éramos jóvenes entonces. La conquista de las tierras del norte, donde el dios sol tiene su mansión predilecta, era nuestro más preciado sueño. Hicimos la guerra. Hicimos la paz. Abatimos a los rebeldes. Pueblos enteros desplazamos desde el norte hacia el sur y desde el sur hacia el norte: hombres, mujeres, niños, ancianos, borregos, llamas y llingos, perros y cuyes caminaron obedientes de un extremo al otro del Tahuantinsuyu. Todos agacharon la cabeza y aceptaron el poder de Huayna-Cápac. Todos, menos los hombres rebeldes de estas tierras... ¡Malditos piojos, están acabando con mi paciencia! (*Pausa*) Jamás hemos podido dominar totalmente estas tierras, Otoya. Los aniquilamos en las batallas, los sometemos fieramente, pero la rebelión se prende en otro punto. La resistencia aparece una vez más y otra más y otra... Así... hasta el cansancio... ¿Dime, Otoya, no llenamos de sangre uno de estos lagos? *Yaguarcocha*⁴¹ se llama ahora ese lago: fúnebre nombre. ¿No lo llenamos?

Otoya.- Lo llenaron, noble señor... La podredumbre y la peste duraron doce lunas...

Los guerreros han atado los brazos de Ali Shungu contra una caña. El prisionero avanza con dificultad.

Heraldo del Inca.- Acércate, muchacho.

Heraldo del Inca.- (*A Otoya*). Yo he visto esa cara... He visto esos ojos ávidos... (*Rascándose*). ¡Malditos piojos! (*A Ali Shungu*) Y bien... dime muchacho, ¿cuál es tu gracia?

Ali Shungu.- ¿Mi gracia?

Heraldo del Inca.- ¡Sí! ¡Tu gracia! ¿Cómo te llamas?

Ali Shungu.- Ali Shungu.

Heraldo del Inca.- ¿Y... a qué te dedicas?

Ali Shungu.- A vivir.

Heraldo del Inca.- Bueno... claro... si... todos nos dedicamos a vivir... ¡Espera! ¿Eres tú? ¿Ali Shungu es tu nombre?

Ali Shungu.- Soy Ali Shungu, señor.

Heraldo del Inca.- (*A los guerreros*). Límpiele la cara. Desátenlo. ¿No ven que este hombre se está asfixiando?

Los guerreros obedecen.

Heraldo del Inca.- (*A Otoya*). Este muchacho caminó conmigo. Fue mi fiel ayudante. Su memoria es prodigiosa. Conoce la ley del Incario al revés y al derecho... ¿Lo sabías, Otoya?

Otoya.- Lo sabía, señor.

Heraldo del Inca.- (*A los guerreros*). ¡Traigan los quipus! ¡Traigan los bastones! (*A Ali Shungu*). Siéntate, muchacho. Debes estar cansado. ¿Hace frío, verdad? Hace un frío de muerte. ¡Y estos malditos piojos que me chupan la vida! (*Le castañetean los dientes*). ¿Se ha apagado el

⁴¹ Yaguarcocha: lago de sangre.

sol? (A *Otoya*). En el pueblo no pude hallar un voluntario que me ayude con estos quipus. Aunque tengo el imperio de la ley, a nadie quiero reclutar a la fuerza... pero este muchacho... este muchacho vino y miró y remiró los nudos... y tocó las cuerdas y me dijo que quería ayudar... (A *Ali Shungu*) ¿Por qué me seguiste, muchacho, por pueblos y plazas?

Ali Shungu.- Quería aprender la ley, señor.

Heraldo del Inca.- Aprender la ley es ocupación de sabios...

Ali Shungu.- Ejercer con rectitud la ley, señor, es noble y daría brillo a tu linaje...

Los guerreros traen los quipus y los bastones.

Heraldo del Inca.- ¡Ármalos, Ali Shungu!

Ali Shungu arma el bastidor y templa correctamente los nudos.

Heraldo del Inca.- (A *Otoya*).- ¿De qué se le acusa?

Otoya.- ¡De sedición, señor!

Heraldo del Inca.- Bien... veamos eso... ¿Qué dice la ley con respecto a la sedición, Ali Shungu?

Ali Shungu toma entre sus manos los bastones. Busca entre los nudos y los va interpretando...

Ali Shungu.- “El alzamiento colectivo y violento contra la autoridad del Inca, o contra la autoridad del *Auqui*⁴² o contra los *curacas*⁴³ y caciques o contra los *llacta-camáyuc* o contra cualquier autoridad establecida será considerada como sedición”

Heraldo del Inca.- (A *Otoya*). Has escuchado la ley, *Otoya*... ¿Se ha levantado en armas Ali Shungu, en contra del Inca, o del *Auqui*, o de los *curacas* y caciques? ¿Se ha levantado en armas contra ti?

Otoya.- No, señor. No lo ha hecho.

Heraldo del Inca.- Entonces, muchacho, puedes irte. Estás libre.

Reina la oscuridad total en el escenario.

Pakarina intenta suicidarse

Al encenderse las luces se ve a Pakarina parada frente al lago. Permanece estática, como si el agua gélida la hubiera hipnotizado.

Es una tarde oscura. Nubes negras anuncian en el cielo una horrible tempestad.

Pakarina.- He sembrado en los cuatro puntos cardinales el maíz que me entregaste, poderosa *Mishki Yaku*. Con mis propias manos enterré en la pródiga tierra el maíz, por los cuatro costados del cielo. Yo misma cuidé las sementeras para que no escarben con sus patas los pája-

⁴² Auqui.: príncipe.

⁴³ Curaca: señor natural de un estado.

ros y las perdices; para que los zorrillos no muerdan las semillas sembradas; para que no se pudran las plantas con el exceso del agua o no las marchite el rigor de la sequía. Allí están flotando al viento los pelos amarillos de las mazorcas, como barbas de chivo. Mil hombres no alcanzarían a cosechar tanto maíz. Maíz blanco, como los dientes de los lobos hambrientos. Maíz amarillo, como las patas de las lechuzas. Maíz negro, como mi negra suerte... (*Pausa, con miedo*). Frío está el día... Negro y lluvioso, día nefasto de desolación...

Entra el Mensajero. Hace flamear al viento la bandera con los colores del arco iris, sopla su caracola y anuncia:

Mensajero.- ¡Paso! ¡Paso al Mensajero del Inca! ¡Ali Shungu, el rebelde, ha sido liberado! ¡El que fue condenado a muerte, es ahora un hombre libre! ¡Grande es la justicia de los Incas!

Pakarina no escucha al Mensajero. Está absorta con sus pensamientos. Se despoja paulatinamente de sus vestidos.

Mensajero.- ¡Paso! ¡Paso al Mensajero del Inca! ¡Grande es la justicia del Tahuantinsuyu!

Pakarina.- No soporto más este dolor, madrecita Mishki Yaku. ¡Ali Shungu morirá hoy! ¡A gritos pregonan la muerte de mi amado! ¿Lo han matado ya?

Mensajero.- ¡Paso! ¡Paso al Mensajero del Inca!

El Mensajero hace sonar una vez más su caracola y abandona la escena.

Pakarina.- ¡He huido para no mirar con mis propios ojos el horrendo crimen! ¡Ali Shungu, amor mío! No puedo soportar la idea de tu infame muerte.

Desde lejos llega el sonido de la música rítmica y monótona de los indígenas. Se escuchan los chilchiles,⁴⁴ el huancari⁴⁵ y la quipa.⁴⁶

Pakarina.- ¡Oh crueldad sin medida! ¡Con música y danzas celebran la triste ejecución! ¡Madrecita Mishki Yaku, que tus helados brazos me reciban en esta hora fatal! Toma con delicadeza mi cuerpo yermo en tus aguas transparentes. Que me crezcan alas y pueda volar para siempre, lejos, muy lejos, donde no me alcance tanta infamia. (*Mete sus pies en el agua y grita*). ¡Inkarrí!⁴⁷ ¡Inkarrí! Cuando mis inútiles despojos floten sobre las aguas, lanza piedras con tu látigo. Construye compasivo Inkarrí una tula⁴⁸ a la orilla del lago... (*Se adentra un poco más en el lago*).

Llega Mishki Yaku con su cortejo de negros pájaros y contempla compasiva la triste escena. Los cuervos graznan.

Coro de cuervos.- ¡Crr! ¡Crr! ¡Crr!

Esa agua debe estar helada...

Mishki Yaku.- ¡Espera, Pakarina, hija mía! ¡Detente! ¡Vuelve aquí! ¿Acaso no lo escuchas?

⁴⁴ Chilchiles: especie de sonajas y cascabeles, que hacían gran ruido en las fiestas.

⁴⁵ Huancari: tamborcillo de baile.

⁴⁶ Quipa: trompeta.

⁴⁷ Inkarrí es el hijo de una salvaje y del Sol. Arre las piedras con su látigo.

⁴⁸ Tula: tumba en forma de montículo, construida por los antiguos aborígenes del Ecuador.

Pakarina.- ¿Qué? ¿Qué es lo que no escucho?

Mishki Yaku.- ¡La música! ¡La música cadenciosa! ¡Hay una fiesta en todo el valle! En círculo danzan los hombres...

Pakarina.- ¿*Ruyru-tushuy*?⁴⁹

Coro de cuervos.- (*Danzan, imitando el baile rítmico de los campesinos*). ¡Sí, *Ruyru-tushuy*!
¡*Ruyru-tushuy*!

Pakarina.- ¿Bailan, dices? ¿Bailan mientras el más noble de los hombres es atravesado por las lanzas asesinas?

Coro de cuervos.- A nadie han atravesado las lanzas asesinas... Ali Shungu toca el *pingullu* y baila. Si lo vieras...

Pakarina poco a poco va saliendo del agua.

Pakarina.- ¿Toca el *pingullu* y baila? ¡Negros pájaros malditos! ¿Así se burlan de un hombre que ha muerto asesinado?

Mishki Yaku.- ¡Ali Shungu vive! El Heraldo del Inca lo ha liberado... Ahora él pregunta por ti, allá, en la fiesta...

Pakarina.- ¡Oh gentil diosa! ¿Es verdad lo que escucho? ¡Ali Shungu! ¡Mi Ali Shungu vive y pregunta por mi! (*Pausa. Incrédula*) ¿Y a qué se debe esa fiesta?

Mishki Yaku.- A la cosecha del maíz. ¿Estás ciega, acaso? En este verano se ha cubierto el valle de mazorcas de maíz. Solamente eso es ya una fiesta de colores para los ojos y para el corazón.

Pakarina.- ¿Maíz, dices? ¡Madrecita! ¿Yo te hablo de Ali Shungu y tú me hablas de maíz? He sembrado maíz por los cuatro puntos cardinales...

Mishki Yaku.- Lo sé bien, hija mía. Vi cómo entregabas a la tierra los granos que te di...

Cuervo 1.- ¡Nuestra diosa es grande!

Coro de cuervos.- ¡Alabado sea su nombre!

Cuervo 1.- La propia madrecita Mishki Yaku... Ella hizo el milagro. ¡Crr! ¡Crr!

Cuervo 2.- Pero tú no te has dado cuenta todavía. ¡Crr! ¡Crr!

Cuervo 3.- Ahora te toca a ti, Pakarina. ¡Crr! ¡Crr! Y también le toca a él ¡Crr! ¡Crr!

Cuervo 1.- ¡Vamos! ¿Qué esperas? ¡Crr! ¡Crr!

Coro de cuervos.- ¡Todos queremos beber de tu chicha!

Pakarina.- ¿De qué chicha me hablan? ¡Cada vez entiendo menos!

Cuervo 1.- Del *yamuru*, muchacha.

⁴⁹ Ruyru-tushuy: baile de muchos indios, en círculo.

Cuervo 2.- ¿Para qué crees entonces que la misericordiosa Mishki Yacu te entregó el maíz de los dioses?

Cuervo 3.- Para que tú prepares el *yamuru*.

Coro de cuervos.- ¡Completa el círculo!
¡Completa el círculo!
Solo así lograrás que sea eterno
El amor de Ali Shungu.

Cuervo 1.- Y el amor le convertirá en guerrero...

Cuervo 2.- Y el amor le transformará en héroe...

Pakarina.- ¿El *yamuru*, dices? ¿Y cómo preparo ese Yamuru? ¡Yo no sé!

Cuervo 1.- ¡Lo sabes Pakarina! ¡Crr! ¡Crr!

Cuervo 2.- ¡Lo sabes! ¡Crr! ¡Crr!

Cuervo 3.- ¿No te acuerdas de nuestra danza?

Los cuervos danzan.-

Coro de cuervos.- Amarillo, blanco y rojo.
Negro, como las sombras de la noche.
Morocho, chulpi, canguil.
La jora negra del amarillo nace.
La jora blanca del blanco nace.

Pakarina.- ¡Ahora todo está claro! ¡Pero qué *muspa* he sido! ¡Qué *muspita* he sido yo!

Cuervo 1.- Y tú... que te ibas a suicidar...

Pakarina.- ¿Suicidarme yo? Ningún hombre vale tanto como la vida de Pakarina. Tan solo me bañaba en el lago, para librarme de sus mugrientos piojos.

Mishki Yaku.- ¡Vamos, Pakarina! ¡Ali Shungu te espera!

Pakarina abandonan el escenario. Los cuervos inician la salida.

Mishki Yaku.- ¡Regresen! ¿Por qué tanta prisa?

Los cuervos regresan y se postran delante de la diosa.

Mishki Yaku.- Por allá llega. Por allá se acerca. No debemos hacer ruido hasta que se duerma.
Vengan detrás de estas totoras.

Ali Shungu bebe yamuru, de manos de la diosa

Entra Ali Shungu, visiblemente borracho. Se sienta sobre un tronco y toca el pingullu.

Ali Shungu.- Si yo fuera *ñusti*⁵⁰ no me hicieran fieros. *Guambas*⁵¹ *carishinas*.⁵² ¿Qué buscan? ¿Qué quieren? ¿Un *auqui*?⁵³ ¡Alto está el cielo para los ratones! (*Poco a poco va mos-*

⁵⁰ Ñusti: caballero, noble, ilustre.

trando cansancio. Se le cierran los ojos). ¡Bailen, bailen bonitas. Bailen, bailen guambritas. ¡Atatay⁵⁴ la presumida! (Bosteza y se tapa la boca con una mano). ¡Qué sueño! ¡Qué rico sueño! ¡Se me cierran los ojos! (Se acurruca en el suelo). ¡Yo ca, tórtolas grandes traigo del monte con mi huaraca, carajú.

Se escucha el ruido de un millón de alas y el cielo se ennegrece. Los cuervos salen de su escondite batiendo sus enormes alas.

Pájaro 1.- (Grita).- ¡Mírenlo! ¡Allí está! ¡Doscientas cincuenta lunas tiene este muchacho entre sus dedos!

Pájaro 2.- (Grita).- ¡Ha prometido amor eterno a Pakarina, pero anda revoloteando detrás de otras muchachas! ¡Sácale los ojos!

Pájaro 3.- (Grita).- ¡Arráncale las entrañas!

Pájaro 1.- (Grita).- ¡Dijo que lucharía por su libertad! Pero allí aquí duerme plácidamente, mientras su ejército se reúne y le llama...

Los pájaros revolotean alrededor de Ali Shungu. El cuerpo del muchacho se agita y convulsiona.

Pájaro 2.- (Grita).- ¡Ya está acorralado! ¡Yo rasgaré su pecho con mi pico y mis afiladas garras!

Entra Mishki Yaku. La diosa porta una vasija de barro y una copa de bronce.

Mishki Yaku.- (A los pájaros). ¡Basta! ¡Es suficiente! ¡Déjenlo! ¡Ya no será necesario perturbar sus sueños con remordimientos! ¡Infel es el hombre por naturaleza! ¡Aquí traigo el elixir! (Muestra la copa de bronce).

Los pájaros abandonan dócilmente el escenario.

Mishki Yaku.- Duerme Ali Shungu. Que tu sueño sea agradable. ¿Escuchas la música?

Se escucha el sonar de los chilchiles, el huancari y la quipa. Ali Shungu trata de incorporarse.

Mishki Yaku.- ¡Descansa tranquilo, Ali Shungu! ¿Ves como llegan las muchachas con cestas de flores? Todas ellas quieren bailar contigo. ¡Tushunacuy!⁵⁵ ¡Si! ¡Tushunacuy! Todas son hermosas, Ali Shungu: jóvenes y hermosas.

El sonido de la música aumenta. Ali Shungu se ha parado y danza, como un sonámbulo.

Mishki Yaku.- ¡Mira ahora quien viene hacia ti! ¿La reconoces? Pakarina es su nombre. Se ha enamorado de ti y tú de ella. Mira que hermosa es. Sin duda la mejor de todas. Te ofrece una copa del más suave de los néctares. Recibe Mishki Yaku la copa que ella te ofrece.

⁵¹ Guambra: muchacho, muchacha.

⁵² Carishina: muchacha que se comporta como varón.

⁵³ Auqui: príncipe.

⁵⁴ Atatay: qué asco.

⁵⁵ Tushunacuy: baile de hombre con mujer.

Mishki Yaku recibe la copa que le entrega la diosa.

Mishki Yaku.- ¡Bebe! ¡Bebe! ¡Bebe y no seas infiel! ¡Lucha por lo que quieres! ¡Que el amor te haga libre! ¡De ahora en adelante no tendrás ojos, sino para ella! ¡No tendrás boca, sino para ella! ¡No tendrás manos, sino para ella! ¡No tendrás pensamientos, sino para ella! ¡No lucharás sino por ella! ¡Bebe el *yamuru*, la bebida de los dioses!

Ali Shungu bebe y cae al suelo, como fulminado por un rayo. Cesa abruptamente la música. Mishki Yaku deja la vasija de barro y la copa de bronce en el suelo y abandona el escenario.

Ali Shungu despierta y se pone de pie. Se frota la nuca. Se endereza.

Ali Shungu.- ¡Qué sueño tan extraño! ¿Cómo puede un hombre recibir la bebida de los dioses? ¿Luchar? ¿Liberarse? ¿Yo solo me he de enfrentar a un imperio?

Entra el Mensajero. La bandera con los colores del arco iris está enlodada, hecha jirones. El hombre corre y grita desesperado.

Mensajero.- Otoya y otros jefes se han alzado en armas. ¡Van a matar al Heraldo del Inca! ¡Sálvese quien pueda! ¡Las fuerzas del incario retroceden!

Ali Shungu mira la copa de bronce y la vasija de barro. Levanta del suelo los objetos.

Ali Shungu.- ¿Entonces no fue un sueño? ¡Lucharé por mi libertad! ¡Lucharé por ti, Pakarina! (*Grita*). ¡Pakarina! ¡Te amo, Pakarina! (*Sale con la vasija y la copa en la mano, en busca de Pakarina*).

A las faldas del Imbabura

La escena ocurre en una planicie, a las faldas del Imbabura. Algunas rocas y ramas secas dan al paisaje una imagen siniestra.

Se ha levantado una especie de tarima y desde el centro emerge un madero vertical. Amarrado contra el poste, el Heraldo del Inca contempla la escena con desprecio.

Es muy temprano. El sol no ha salido todavía. Todo está envuelto en una neblina pegajosa.

Alguien sopla una caracola, detrás del público.

Una bandada de negros pájaros invade el recinto. Sus rostros son feroces.

Los pájaros.- (*Gritan*) ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Crr! ¡Crr! ¡Crr!

Los pájaros buscan implacablemente a los enemigos, entre el público.

Sombras de guerreros cruzan furtivamente el escenario, a intervalos.

A lo lejos se escuchan gritos de guerra y sonido de tambores.

Los pájaros abandonan violentamente la sala. Llevan el cuerpo ensangrentado de un indio, que se retuerce y grita aterrado.

Los pájaros.- (*Gritan*) ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Crr! ¡Crr! ¡Crr!

Otoya entra.

Otoya.- (*Grita*) ¿Dónde están los invencibles guerreros del Cuzco? ¿Nadie se atreverá a luchar con Otoya? ¡Acérquense! ¡En campo abierto los espero! ¡Estoy solo y mi lanza no se ha manchado aún con la sangre de los opresores!

Una voz.- ¡Toma! ¡Toma! ¡Muere, maldito!

Otoya ve el poste plantado sobre la tarima y se acerca.

Otoya.- ¿Quién eres tú? ¿Quién te ha amarrado a este poste como a una bestia salvaje? ¿No respondes? ¿No sabes acaso que mi nombre es Otoya?

Heraldo del Inca.- ¡Jamás debimos confiar en estos indómitos runas! ⁵⁶

Otoya.- Esa voz... Esa voz delirante... Aún en la penumbra reconozco tu voz, noble guerrero. No mereces permanecer más tiempo amarrado a este infamante madero. ¿Sabes qué voy a hacer contigo? Voy a zafarte. Voy a darte la oportunidad de morir como un hombre...

Otoya desata al Heraldo del Inca.

Otra voz.- ¡Avancen! ¡Avancen! ¡Al que retroceda le mataré yo mismo!

Otoya.- (*Al Heraldo del Inca*).- Toma esta lanza. Ahora lucha por tu vida.

Heraldo del Inca.- (*Mira hacia el cielo. Arroja lejos de sí la lanza que le ha entregado Otoya. Grita*). ¡Horror de horrores! ¿Qué es lo que ven mis ojos? El cielo se ha cubierto con un manto negro...

Otoya.- Es el ejército de pájaros. ¡El cielo está con nosotros!

Heraldo del Inca.- ¡Blasfemia!

Otoya.- ¿No ven tus ojos como llegan por miles, volando por el cielo? ¿Quién puede resistirse ante la ira de los dioses? Con sus afilados picos hacen saltar los ojos de sus cuencas. Con sus garras destrozan sus entrañas... Ahora toma esta lanza y lucha por tu vida.

Otoya entrega por segunda ocasión una lanza al Heraldo del Inca.

Heraldo del Inca.- (*A Otoya*) ¡Mátame de una vez! ¿Qué esperas, Otoya? ¿No te hicimos *Llac-ta-camáyuc*? ¿Por traicionaste entonces a tu Señor Huayna Cápac?

Otoya.- Nosotros los Otavalos y los Cochashuás, los Cotacachis y los Cusín no conocemos Señor. Ni en Atuntaqui ni en Peguche ni en Urcuquí hemos visto señores...

Una voz.- ¡Las fuerzas del incario retroceden!

Heraldo del Inca.- Soberbias son tus palabras, Otoya.

Otoya.- Son las palabras de un hombre libre.

Entra Pakarina.

Pakarina.- ¡*Tayticu*! ¿Estás bien?

Otoya.- ¿No me ves?

Pakarina.- ¡Temía que te hubieran herido!

Otoya.- ¿Fuiste al altar?

⁵⁶ Runa: hombre.

Pakarina.- ¡Fui, *tayticu*! ¡Fui! (*Saca de su pecho dos corazones, unidos inseparablemente el uno al otro*) ¡Míralos tú mismo! ¡Ahora están unidos para siempre nuestros corazones! ¡El mío y el de Ali Shungu! (*Guarda nuevamente los corazones, en su pecho. Se limpia las manos sangrantes con un paño húmedo*).

Otoya.- (*Eleva sus brazos hacia el cielo y grita*). ¡Gracias! ¡Gracias te sean dadas, Madrecita Mishki Yaku... has escuchado mis incesantes plegarias... (*Pausa*). Ahora podré morir tranquilo... Tendrás hijos, Pakarina... Tendrás tantos hijos e hijas como las hojas de los árboles y el recuerdo del viejo Otoya no morirá en estas tierras...

Se escucha el sonido de las caracolas que confirman la victoria.

Otoya.- ¿Escuchas las caracolas? ¡Somos libres! ¡Hemos vencido! *Runas* y *huarmis*⁵⁷ han luchado en esta guerra...

Pakarina.- ¡Y eso es justo, *tayticu*! ¿No debe la *huarmi* estar donde está su marido? ¡Ya no somos *muspas*, como antes! ¡Las mujeres también peleamos! ¡Vamos atrás de los *runas*! ¡Lanzamos piedras y palos! ¡Rematamos a los enemigos!

Heraldo del Inca.- (*A Otoya*) ¡Mátame de una vez! ¿Qué esperas, Otoya? ¿Has de humillar mi condición de Heraldo del Gran Inca, celebrando ante mí tu efímera victoria?

Pakarina.- (*Al Heraldo del Inca*). ¡Usted, señor, debe tener sed! (*Toma un mate y un pondo*). ¡Es *yamuru*! ¡Refrescará su seca garganta! ¡Le dará fortaleza! (*Da de beber al Heraldo del Inca*).

Heraldo del Inca.- Gracias, Pakarina. (*Bebe el yamuru*).

Entra el Rebelde 1.

Rebelde 1.- Las fuerzas del incario se han rendido. Los hemos expulsado de estas tierras. (*Ve al Heraldo del Inca*). ¿Y a ti quién te ha liberado, maldito? ¡Ven acá!

El Rebelde 1 amarra nuevamente al Heraldo del Inca contra el poste.

Otoya.- (*Al Rebelde 1*). ¡Suéltalo! ¡Esta guerra ha concluido!

El rebelde 1 desata nuevamente al Heraldo del Inca.

Pakarina.- (*Al Rebelde 1*) ¿Y Ali Shungu, mi marido? ¿Dónde está? ¿Qué ha sido de él? ¿Por qué no viene si el enemigo ha sido derrotado?

Otoya.- ¿Cómo ha peleado mi yerno? ¡Dímelo todo y nada me ocultes! ¿Luchó con decisión o tuvieron que empujarle? ¿Se asustó con la sangre o se encendió más su belicosidad al contemplarla? ¿Se abalanzó al frente, donde la lucha es más sangrienta o se mantuvo detrás, prudentemente?

Rebelde 1.- ¡Ali Shungo demostró en esta guerra un valor y una astucia admirables! ¡Era de verle! ¡Hacía girar al viento su *huaraca* y volaban las piedras certeras y asesinas. ¿Cuántos mató? Nadie lograría contarlos. Lo veían llegar los guerreros del Inca y huían despavoridos, como tórtolas asustadas. ¡Siempre en primera línea! ¡Siempre avanzando! ¡Siempre atacando, acosando, matando a los que dominaban estas tierras, que ahora finalmente son libres. ¡A él le pertenece la victoria!

Pakarina.- Aún no has contestado a mi pregunta. ¡Dímelo pronto! ¿Vive mi marido?

⁵⁷ Huarmi: Mujer.

Rebelde 1.- ¡Vive, sí! ¡Claro que vive! ¿Quién podría matar un hombre semejante?

Entra Ali Shungu.

Pakarina.- ¡Ali Shungu! ¡Ali Shungu! Ven a mis brazos. ¿No estás herido? ¡Déjame verte! ¡Espera! ¡Quiero limpiar la sangre de tu rostro, de tus brazos, de tu pecho perfecto, de tus ágiles piernas. (*Pakarina limpia el cuerpo de Ali Shungu, con un paño y agua*). ¡Oh dioses! ¡Cuánta sangre! ¡Cuánto dolor y muerte!

Ali Shungu.- ¡Los hemos derrotado, Otoya! ¡Somos libres!

Otoya.- ¡Ya me han informado de tu gran valentía! ¡Eres un gran guerrero! ¡Eres mi yerno y estoy orgulloso de ti! ¡A ti te pertenece la victoria!

Entran el Rebelde 2 y el Rebelde 3.

Rebelde 2.- Traigo un mensaje para ti, Gran Otoya. Los *yayas* han condenado a muerte al Heraldo del Inca. Los *yayas* dicen que debemos matarlo. Dicen que los que sirvieron al Inca... deben morir...

Rebelde 3.- Dicen los *yayas* que les entregues al prisionero.

El Rebelde 1 toma por los brazos al Heraldo del Inca y lo empuja hacia el poste. Lo amarra fuertemente.

Otoya.- ¿Y tú, Ali Shungu? ¿Qué dices? ¿Te parece eso justo? Tu eres un hombre que ha leído las leyes y nos has hablado de derechos...

Ali Shungu.- Las leyes de los que invadieron estas tierras ya no tienen vigencia sobre estos pueblos libres. Pero los corazones puros guardan la justicia natural inalterable, aunque jamás hubieran aprendido ley alguna. Yo pregunto a mi suegro... ¿Pelearon los *yayas* en esta guerra?

Otoya.- No, los *yayas* no pelearon. Estuvieron escondidos en sus chozas, muriéndose de miedo.

Ali Shungu.- Yo pregunto a mi suegro... (*Señala al Heraldo del Inca*). Ese hombre... al que han amarrado como si fuera una fiera feroz... ¿es un temible guerrero?

Otoya.- No es un guerrero. Dos veces le ofrecí mi lanza para que luche por su vida. Dos veces la rechazó con soberbia. No maneja las armas. Está viejo, débil y enfermo.

Ali Shungu.- Yo pregunto a mi suegro... Este pueblo... que ha logrado su libertad por la decisión, por la valentía de sus runas... ¿tiene temor de ese hombre?

Otoya.- A nadie teme un pueblo libre.

Ali Shungu.- Entonces, Gran Otoya, ordena que corten sus amarras. Déjalo libre.

En la cima del Imbabura

Los riscos están teñidos de rojo sangre. El sol se oculta en el ocaso. Los pajonales reverberan con dispersos incendios.

Sobre los peñascos, los cuervos murmuran...

Cuervo 1.- Ilusión. Vano sueño. Paz efímera... A los incas expulsan... y luego vendrán otros...

Cuervo 2.- Esperanza fugaz. Flor de un día que brota en la mañana y se marchita luego en el crepúsculo.

Cuervo 3.- Tenacidad, diría yo. Virilidad, diría yo. Lucha feroz por mantenerse libres. Resistencia suicida...

Coro de cuervos.- Así de tercos estos *runas* son
Así de belicosos y taimados...
¿Quién podrá conquistarles?
¿Quién podrá dominarles?

Cuervo 1.- Es tarde

Cuervo 2.- El sol de oro, el padre de los incas, se desangra por los cuatro costados.

Cuervo 3.- Unos hombres barbudos miro en el horizonte... ¿Son hombres o son monstruos o son dioses?

Coro de cuervos.- Sobre bestias elásticas
que blanca espuma mascan
y avanzan por los montes y quebradas
sembrando chispas en las rocas
con sus cascos de fuego...
*huihuacunajahua*⁵⁸ llegan.

Viracochas altivos
semidioses parecen...
Sus pelos como espinas
cubren sus rostros fieros
y sus pechos de hierro
con luz propia destellan...
y en sus manos crispadas
el rayo de la muerte.

Cuervo 3.- Ya llegan, se aproximan, matan, hieren, destrozan...

Cuervo 2.- Con la cruz y la espada los abaten...

Cuervo 1.- (*Grita, angustiada*). ¡Misericordia! ¡Misericordia, poderosa Mishi Yaku!

Cuervo 1.- A sangre y fuego van a exterminarlos.

Cuervo 2.- A sangre y fuego van a someterlos.

Cuervo 3.- A sangre y fuego, solo a sangre y fuego.

Cuervo 1.- ¡Misericordia pido, Madrecita!

Cuervos 2 y 3.- Crr, crr, crr...

Los cuervos bajan de los riscos y entonan el himno final.

Coro de cuervos.- Con fervor nos reunimos
en esta incierta hora vespertina
para elevar un himno lastimero

⁵⁸ Huihuacunajahua: sobre bestias grandes (sobre caballos).

e invocar la clemencia de la diosa.

Cuervo 1.- Bajo tus alas de plata
Cobíjanos Mishki Yaku.

Coro de cuervos.- Y no dejes que muera la esperanza...